

EXCAVACIONES EN LOS MILLARES (SANTA FE, ALMERIA)

Campañías de 1978 y 1979*

ANTONIO ARRIBAS, FERNANDO MOLINA, LEOVIGILDO SAEZ, FRANCISCO DE LA TORRE, PEDRO AGUAYO Y TRINIDAD NAJERA.

El poblado y necrópolis de Los Millares se asientan sobre la meseta de este mismo nombre, que en forma de espolón queda enmarcada en sus flancos N y E-SE por el Río Andarax y la Rambla de Huechar, respectivamente, y que dista unos 1.400 m. del pueblito de Santa Fe de Mondújar (Almería), dentro de su término municipal¹ (Lám. Ia). Sus coordenadas geográficas son: 36° 58' 02" de latitud N, por 2.° 31' 05" de longitud W de Greenwich². Su altitud media sobre el nivel del mar es de 240 m., elevándose su flanco N unos 50 m., sobre el cauce del río Andarax.

En la actualidad se llega al yacimiento a través de la carretera nacional 324, de Córdoba a Almería por Jaén, en la que, a unos 20,5 Km. de la ciudad de Almería, a la altura del Km. 313,3, se sitúa la antigua Venta de Los Millares, hoy en ruinas, de donde parte el carril, que en dirección NE y atravesando el llano donde se encuentran diseminadas las sepulturas de la necrópolis, conduce hasta la inmediaciones del poblado (Fig. 1).

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO E HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El Llano de los Millares, con una longitud de más de 1 Km. en su eje SW-NE, tiene una extensión de 18,53 Ha., de las que la mayor parte –unas 15 Ha.– pertenecen a la necrópolis, pudiendo considerarse el resto como área del poblado, aunque la superficie realmente ocupada por el habitat no debió de sobrepasar en ningún momento las 2 Ha., como ya señalara L. Siret en 1893 (Lám. Ib).

El conjunto de la meseta presenta una leve inclinación en dirección SW-NE desde la carretera al espolón que, en su extremo NE, domina la confluencia de la Rambla de Huechar con el Andarax, y que constituye el extremo del poblado en esta dirección.

Como señalábamos más arriba, su flanco N queda delimitado por una serie de cortados que se alzan sobre el curso del Andarax, de ancho cauce aunque prácticamente inexistente caudal durante la mayor parte del año, cuyas graveras están en gran parte de su superficie bien aprovechadas por cultivos de naranjos y limoneros. Por el E y SE sus límites vienen dados por pendientes más o menos abruptas y barranqueras que vierten aguas a la Rambla de Huechar y que dejan entre sí suaves crestas sobre las que, en algunos casos, se han situado las sepulturas del sector más oriental de la necrópolis. El límite S lo forma el llamado Barranco de la Venta, que desde ésta, y en dirección a la Rambla de Huechar, desciende en sinuoso curso, cuya parte superior presenta todavía una serie de bancales de cultivo, hoy abandonados, pero que debieron

* La planta general a escala 1:100, que se incluye en este trabajo, ha sido realizada por F. Carrión y E. Fresneda, a partir de los dibujos originales efectuados a escala 1:20 en el yacimiento. Las Figs. 1 y 3 se deben a L. Sáez y el montaje de las Figs. 2 y 4 a E. Fresneda. Por último J. Avila ha realizado los dibujos a tinta de las Figs. 10-15.

estar en explotación hasta épocas no muy lejanas. Aún más al S la actual carretera separa la meseta de una serie de colinas que en forma escalonada van descendiendo en dirección SW-NE, y en cuyas cotas más prominentes se asientan la serie de fortines, algunos de los cuales ya fueron detectados y descritos por Siret (Lám. II). Por último y hacia el W y NW el yacimiento queda bordeado por el Barranco de Pantaleón, cuyas márgenes inferiores, especialmente la derecha, tienen también una serie de bancales de secano, abandonados en la actualidad. Aún más hacia el W, y por tanto al otro lado de este barranco, se sitúa un pequeño grupo de sepulturas, por lo que como límite extremo hacia esta parte puede considerarse la actual carretera de Santa Fé, más allá de la cual no hay noticias de la existencia de ningún otro grupo sepulcral perteneciente a esta necrópolis.

Esbozados los límites del yacimiento pasamos ahora a describir los diferentes conjuntos que aparecen en él, ya señalados parcialmente por Siret³ en la publicación de sus trabajos allí realizados a fines del siglo pasado y posteriormente por M. Almagro y A. Arribas en 1963⁴.

Veamos la descripción de L. Siret en "L'Espagne Préhistorique"⁵: "Este poblado se sitúa a orillas del río Andarax (Almería). Ocupa, a 70 m. por encima de sus graveras, la extremidad del llano de Los Millares (o Villares?), bien defendida por la naturaleza por el lado del río y de un torrente tributario, mientras que el lado del triángulo que lo separa de la meseta no tiene defensa natural; allí se ha construido un terraplén largo de tierra de 275 m. de longitud. El poblado así delimitado tiene una superficie de 5 hectáreas. La parte que ocupa el extremo de la meseta y que formaría el núcleo primitivo, muy fácil de defender, presenta indicios de una población extremadamente densa. Sobre el resto, hay grupos o alineaciones de casas o zonas vacías; la superficie verdaderamente habitada sería de unas 2 hectáreas. El terraplén de tierra tiene solo 1 m. de altura; pero sobre una parte de su trayecto lo forman las mismas casas, cuyo muro exterior servía de protección; hacia su mitad hay una interrupción junto a una laja de piedra hincada verticalmente; podría ser una puerta. En dos lugares, este terraplén atraviesa elevaciones del terreno; éstas han sido cortadas por fosas o trincheras haciendo el acceso más difícil; una barranquera ha sido franqueada mediante un pequeño puente cuyas ruinas son aún claramente reconocibles; otra barranquera mantiene restos de una construcción parecida".

Tras esta panorámica general del poblado y su defensa exterior, L. Siret pasa a continuación a describir un posible "acueducto", que partiendo de una fuente, ya seca en época de Siret, situada en el extremo opuesto de la meseta, aproximadamente a un Km. de distancia del poblado, y atravesando toda ella, llegaría hasta el centro del mismo desembocando en una supuesta cisterna. Sigue a ello la descripción de las colinas que franquean el conjunto por el S, a las que ya hacíamos referencia más arriba y sobre las que cita la existencia de hasta 4 fortines dando detalles de la planta y características constructivas del principal de ellos (n.º 1), completadas por un croquis del mismo.

Por último, y ya con mayor amplitud, Siret se refiere a la necrópolis de más de 100 sepulturas, ayudándose con dibujos de plantas y alzados de algunas de ellas, así como de materiales en ellas aparecidos. Todo ello queda complementado por un plano topográfico esquematizado, pero bastante fidedigno, donde refleja todo lo anteriormente descrito.

Tanto del contenido del texto que más arriba transcribimos como del plano que lo acompaña se deduce a primera vista la poca importancia de los trabajos de excavación propiamente dichos realizados por Siret o por su capataz Pedro Flores en la zona del poblado de Los Millares⁶, y que por tanto, sus indicaciones al respecto se basarían sobre todo en una minuciosa observación de los accidentes del terreno y de las construcciones y restos que afloraban en superficie en el momento de sus visitas al lugar.

Sin embargo, y en contraste con la notable fidelidad que tanto el croquis como el texto guardan con la rea-

lidad topográfica y arqueológica del lugar, salvo en pequeños matices que en poco afectan a la visión general que nos da, sorprende el hecho de que, ni en el texto ni en el croquis de 1893 que nos ocupan, se hagan referencia a una segunda y tercera "elevaciones del terreno" que más hacia el interior y concéntricamente dispuestas con la descrita por Siret con respecto al centro del poblado, se advierten fácilmente en la actualidad y en buena lógica más aún en el momento de los trabajos de Siret.

Tendría que transcurrir más de medio siglo para que esta aparente contradicción quedase aclarada al publicar en 1963 uno de nosotros (Antonio Arribas) junto con el Profesor Almagro la ya citada monografía sobre los Millares, en la cual se comenta e incluye parte de la documentación hasta entonces inédita en los fondos del Museo Arqueológico Nacional, correspondiente a los diarios de excavación y anotaciones sobre el terreno realizados por Pedro Flores con posteriores acotaciones y adiciones de Luis Siret. Entre el conjunto merece destacarse la presencia de dos croquis a mayor escala que la del hasta entonces publicado, cuya autoría es sin duda de Siret por las anotaciones que presentan, con datos de estaciones, ángulos planos, etc., que denotan unos conocimientos topográficos fuera del alcance de su capataz, por más genial intuición y habilidad que para éste puedan suponerse⁷. El primero de ellos⁸ abarca, a mayor escala y con más anotaciones, el mismo espacio del ya publicado en "L'Espagne Préhistorique", o sea, la totalidad del yacimiento, incluyendo poblado, necrópolis y fortines de las colinas meridionales; en cuanto al segundo⁹ es una representación a gran escala (1:1000 en el original) del extremo triangular de la meseta en que se asienta el poblado (Fig. 2). A pesar de su esquematización queda en él claramente de manifiesto las "elevaciones" a que hacíamos referencia, que delimitarían otros tantos espacios del núcleo de población, además de mostrar con cierto detalle algunos restos de construcciones del poblado entre los que cabe destacar un gran edificio de planta rectangular en la zona central y más interna de lo que Siret señala como parte más moderna del poblado, diferenciándola del núcleo primitivo que, según el investigador belga, se asentaría en el extremo NE del yacimiento, a algo menor altura que este núcleo moderno y en posición de fácil defensa por todos sus flancos. Digno es asimismo de destacarse en el mismo croquis el grupo de casas que se sitúa en una pequeña prominencia del terreno localizada en una posición intermedia entre los dos núcleos de población por él consignados, dominando la vaguada que los separa, y a las que debe referirse en el texto de "L'Espagne Préhistorique" cuando hablando del núcleo primitivo dice que "presenta indicios de una población extremadamente densa", diferenciándolo así del resto del poblado.

Con todo ello queda claro que si bien ambas elevaciones intermedia e interna –aparte por supuesto de la exterior– ya fueron advertidas por Siret y consignadas en sus croquis, inéditos hasta que fueron publicados en 1963, ni en la documentación existente en el Museo Arqueológico Nacional ni en ningún tipo de anotación sobre los propios croquis, hay nada que permita pensar en que las asociara con una segunda y tercera líneas defensivas, en contraste con la elevación exterior, en la que, aunque a juzgar por la documentación existente no hay constancia de que realizara trabajo alguno de excavación, sí que vió claro desde un principio su carácter defensivo, marcando incluso en los croquis la presencia de 2 de sus bastiones y de una estructura circular –posible torre– en su extremo septentrional ya en el límite de los cortados que caen sobre el Andarax (Fig.2). Todo ello, insistimos, lo consigna sin mediar por su parte ningún tipo de excavación, ya que, tanto en el texto como en los croquis, al referirse a esta alineación siempre la señala, como "l'évee de terre" que podemos traducir como terraplén, aún cuando en sus croquis señale la presencia de los dos resaltes o bastiones, que hemos de suponer detectaría por la misma configuración del terreno.

Al margen de lo anterior poco más conocemos de los trabajos de L. Siret en el poblado, siendo mucho más abundante su documentación sobre la necrópolis, que es, sin duda, donde se centraron los trabajos de su capataz Pedro Flores.

Transcurrido casi medio siglo de las excavaciones de L. Siret en Los Millares, los materiales y documenta-

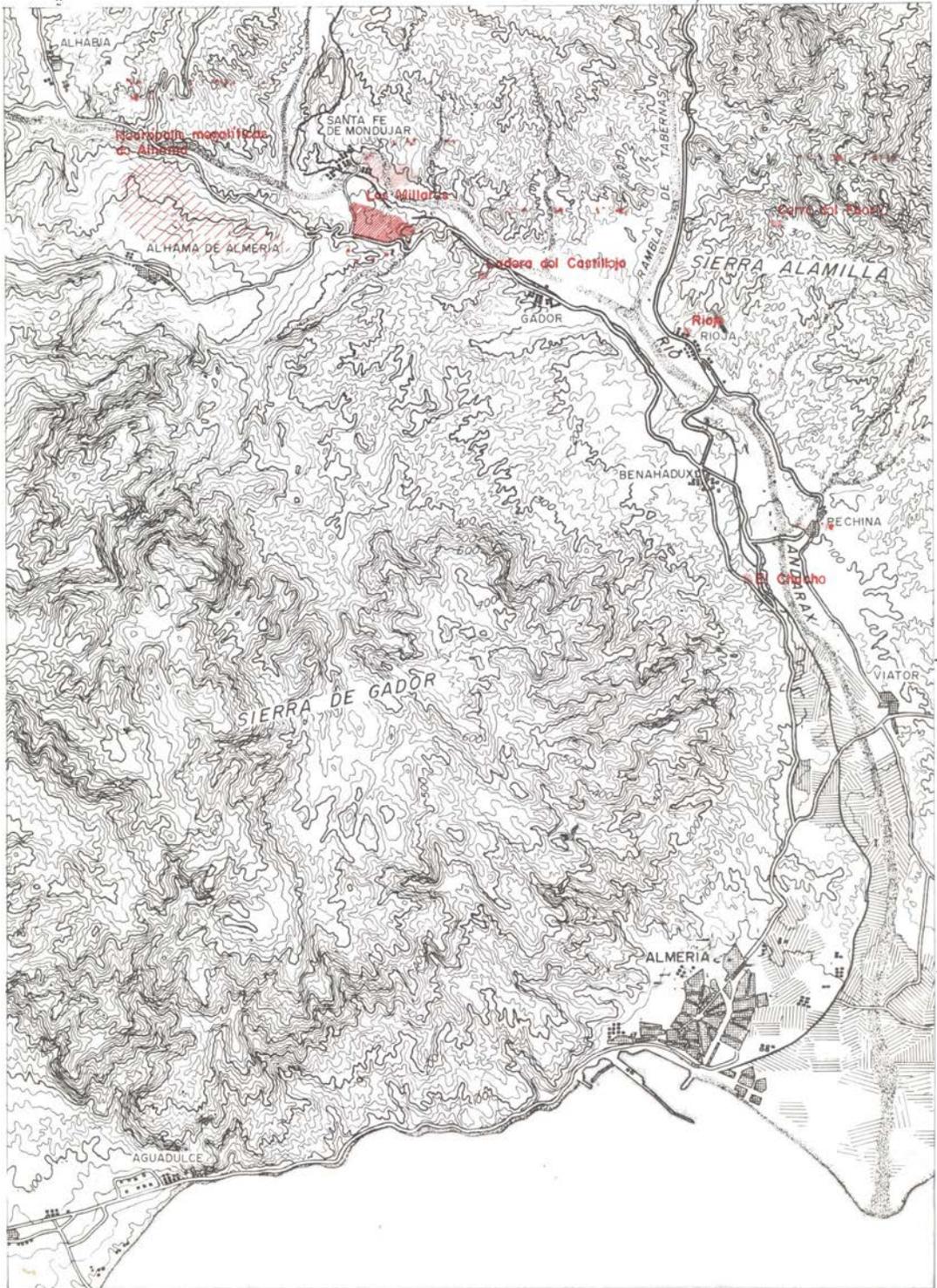


Fig. 1.- Situación del yacimiento de Los Milares.

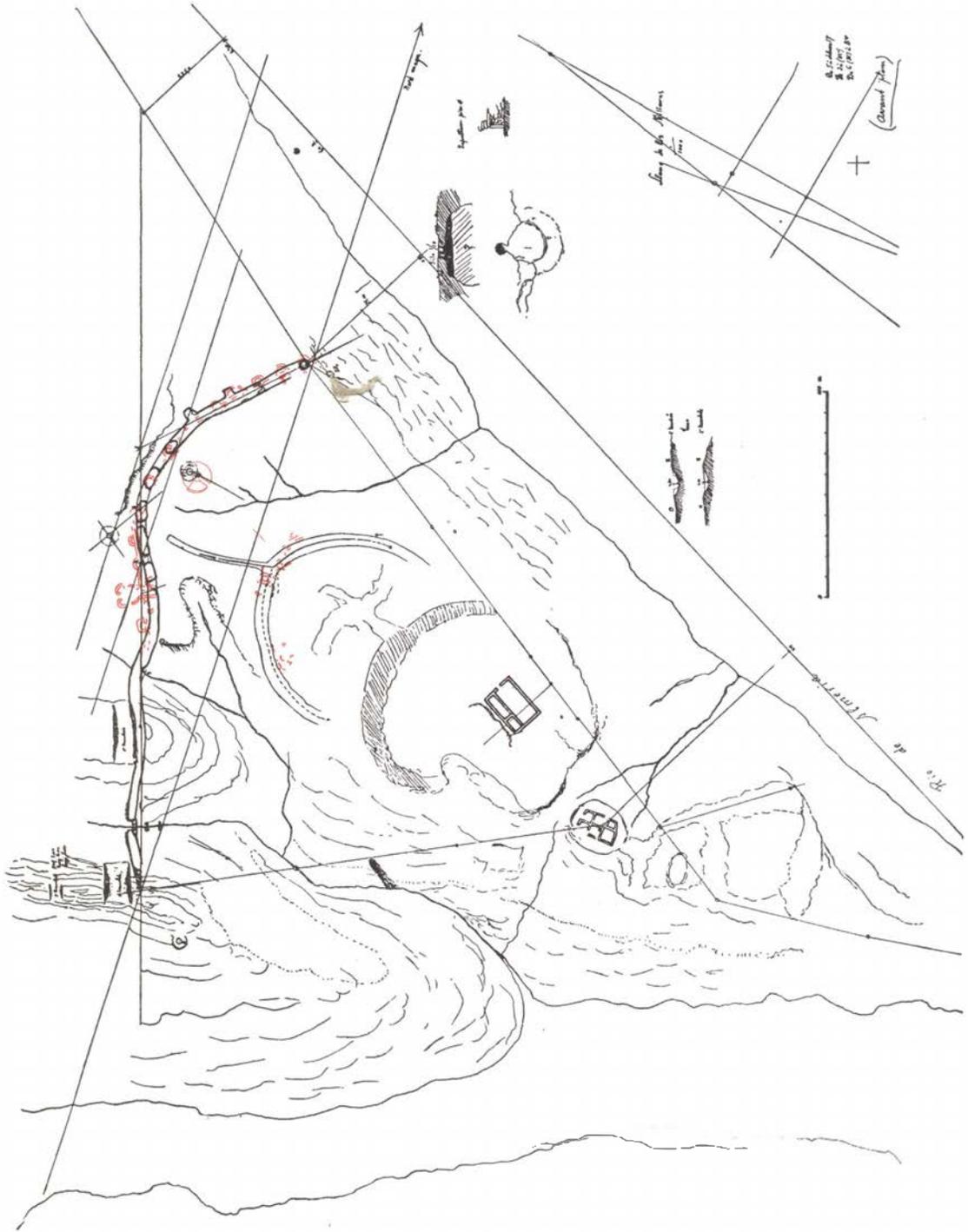


Fig. 2.-Croquis esquemático del poblado de Los Millares dibujado por L. Siret. En rojo las líneas de fortificación investigadas en 1978-1979.

ción casi en su totalidad inéditos que se obtuvieron en ellas, van a ser directamente utilizados con método científico por el matrimonio G. y V. Leisner, pasando a constituir una parte considerable del ingente "corpus" de las necrópolis megalíticas del Sur de la Península Ibérica por ellos publicado¹⁰. Dado el carácter de la obra, tanto en el texto como en las láminas su interés se centra en el estudio de la necrópolis y sus materiales. Al margen de la necrópolis se refieren a la descripción del poblado realizada por Siret e incluyen los croquis del yacimiento y del fortín mejor conservado publicados por el investigador belga. Como documentación inédita publican los croquis de la mano de Siret de otros dos fortines y la planta y alzado parcial de una casa a la que se refieren igualmente en el texto¹¹ siempre basándose en el análisis directo de los dibujos y diarios de excavación de Flores, con posteriores acotaciones de Siret; se trata de una cabaña de planta cuadrangular que en tiempos de Siret debía conservar aún una altura considerable en sus muros, con la puerta bien conservada, de lados ligeramente abovedados. Señalan en ella la presencia de restos de incendio en sus paredes, lo que junto al dibujo de su alzado hace pensar en la existencia de postes empotrados en sus muros. Igualmente en el centro de la vivienda apareció un agujero de poste que en su momento debió albergar un pilar que soportara la techumbre y, al lado de éste, los restos de un posible hogar.

A. G. y V. Leisner se debe la periodización cronológica de Los Millares que viene siendo utilizada hasta nuestros días. Tomando como base la progresiva complejidad en la construcción de las tumbas y el carácter de los ajuares subdividieron la secuencia del yacimiento en dos grandes fases (I y II), distinguiendo aún cuatro subfases en el primer periodo. La cerámica campaniforme aparecería en un momento tardío de Los Millares I, siendo más abundante en Los Millares II.

En 1949, seis años después de la publicación de la obra de los Leisner, se celebró en Almería el I Congreso Nacional de Arqueología. Tras la visita de los asistentes al yacimiento que nos ocupa, en el curso de la cual quedó claramente de manifiesto el estado de abandono y destrucción del mismo, diversos investigadores manifestaron su preocupación por esta circunstancia –aunque a la larga nada se hizo por atenuarla–, así como solicitaron el inicio de las investigaciones que se consideraran pertinentes para el mejor conocimiento de Los Millares¹².

En consecuencia y cuatro años más tarde, en 1953 se inician las campañas de excavación –dirigidas por uno de nosotros (A.A.) junto con M. Almagro–, que en número de cuatro se realizarán desde este año hasta 1958, publicándose en 1963 la monografía sobre el yacimiento a la que ya anteriormente nos hemos referido.

La primera de estas campañas tuvo lugar en los meses de febrero a mayo de 1953, completada con algunos trabajos complementarios posteriores. Se efectuó la excavación de varias tumbas de la necrópolis. En el terraplén exterior citado por Siret la excavación puso de manifiesto la existencia de una muralla con paramentos de mampostería que quedó al descubierto en un tramo de 8 m. En el interior del poblado se abrieron varias zanjas de tanteo y áreas de excavación especialmente centradas en el sector S del mismo, aparte de la excavación de un silo abierto en la roca viva, que ya había sido parcialmente rebajado por excavadores clandestinos antes del inicio de esta campaña. Las zanjas abiertas en el borde occidental de la meseta central del poblado –segunda elevación del terreno en la que nuestras excavaciones han documentado en 1978 la existencia de otra línea de fortificación– llevaron a la conclusión provisional de que dicho borde "fuera la línea de un terraplén interior a un foso que queda protegido por delante por la muralla". En el sector SE se abrieron dos zanjas de tanteo (n.º 4 y 5), subdivididas en cortes, en busca de la secuencia estratigráfica allí donde las posibilidades parecían mayores. La máxima potencia alcanzada en estos sondeos no llegó a 1,80 m, delimitándose la existencia de hasta cinco niveles caracterizados por la gran uniformidad de sus materiales, con el interés de la aparición en uno de ellos (nivel 3.º de la zanja 5) de un fondo de

cabaña con zócalo de piedra. El resto de los sondeos que en esta campaña se efectuaron en el poblado no dieron resultados dignos de mención. Sólo debemos citar los trabajos realizados en el área central y más elevada del poblado para comprobar la existencia de la gran construcción de planta rectangular citada por Siret, sin que en ellos se obtuvieran resultados satisfactorios.

La segunda y tercera campañas se realizan conjuntamente en los meses de febrero a mayo de 1955, contándose con la colaboración del Dr. Sangmeister, entonces en la Universidad de Marburgo, y de la Srta. Beatrice Blance, a la sazón alumna de Edimburgo. En la necrópolis se excavaron 21 sepulturas prestándose especial atención al estudio y documentación de sus túmulos. En la muralla exterior se abrieron varias zanjas longitudinales, posteriormente ampliadas según las necesidades de la excavación. Como resultado se puso de manifiesto la continuación de la muralla en un tramo de unos 95 m., incluyendo los ya conocidos de la campaña anterior, así como la existencia en este sector de hasta cuatro bastiones o torres de planta semicircular y de una interrupción del lienzo de muralla definida por dos grandes losas hincadas, que se interpretó como puerta, confirmando las indicaciones que en su día realizara L. Siret (para la situación de las áreas excavadas en el poblado entre 1953 y 1958 consúltese la Fig. 3).

En el interior del poblado, los principales trabajos se centraron en la excavación de la llamada "área X", en el sector S del mismo, en una zona aneja a la ya conocida por la zanja 5 abierta en 1953. Fue precisamente la aparición del ya citado fondo de cabaña en el nivel III de la zanja 5, lo que movió a plantear la excavación del área que ahora nos ocupa, y que tras las sucesivas ampliaciones realizadas en ésta y posteriores campañas llegó a abarcar una zona de estudio con un total de 135 m². dividida en distintas cuadrículas de variadas dimensiones. En el conjunto del área excavada se consiguieron delimitar parcialmente cuatro fondos de cabaña circulares y los restos de una gran construcción, también circular; la zona conservada de ésta última, su mitad W, permitió deducir un diámetro de unos 6 m. La excavación puso de manifiesto indicios de que al menos en su parte S la pared de esta construcción fue rectificadas lo que llevó a plantear la posibilidad de la existencia, en un determinado momento de un edificio rectangular inscrito en el anterior.

En todas las construcciones citadas, el relleno arqueológico permitió la delimitación de hasta tres niveles, señalando en algunos casos la existencia de posibles pavimentos y bolsadas de ceniza, susceptibles éstas de interpretarse como hogares. En cuanto a los materiales en ellos aparecidos, dada su poca singularidad con respecto a los contextos generales a poblados de la época, no permitieron la inferencia de conclusiones significativas.

Finalmente, se realizó una cuarta campaña en los meses de abril y mayo de 1956 con la colaboración de Mtrs. Topp, de la Universidad de Londres, completándose los trabajos entonces efectuados con algunos complementarios realizados en el curso de los dos años siguientes. En esta ocasión la campaña se centró fundamentalmente en contemplar la documentación de las 21 sepulturas ya excavadas de la necrópolis y ampliar y completar la excavación del área X del poblado que acabamos de describir y que, iniciada en 1955, se realizó en su mayor parte entre los años 1957 y 1958. En esta última campaña finalizó el levantamiento topográfico del yacimiento, cuyos datos fundamentales habían sido ya tomados en campañas anteriores; realizado el original a 1:1000, sobre él se basaría la reproducción que, ya en escala 1:2000, acompañó a la publicación monográfica de estos trabajos, incluyendo la totalidad del yacimiento a excepción de las colinas meridionales y sus correspondientes fortines, y que supuso uno de los logros más importantes de este período de excavaciones en Los Millares.

LAS CAMPAÑAS DE 1978 y 1979

Durante veinte años no se volvió a excavar en Los Millares, pero en 1978 se vió que había llegado el momento de prestar atención al yacimiento, al disponerse de un amplio equipo de colaboradores y una mayor posibilidad de medios económicos, en orden a dilucidar los problemas que habían quedado pendientes en las zonas ya excavadas en 1953-58, así como los que pudieran derivarse de la gran extensión aún por excavar tanto en los diversos complejos defensivos, como en el poblado propiamente dicho y en la necrópolis adjunta. Por otra parte, veinte años no habían pasado en vano, de tal manera que nuevas excavaciones en el área del Mediterráneo y en la propia Península Ibérica habían cambiado los planteamientos anteriores y ampliado las perspectivas con que se enjuiciaba la etapa de los orígenes de la metalurgia en nuestro país.

Las nuevas campañas de excavación se han realizado por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada bajo la dirección de los Profs. Antonio Arribas y Fernando Molina, desarrollándose los trabajos entre el 2 de septiembre y 12 de octubre de 1978, y el 23 de agosto y 29 de septiembre de 1979 respectivamente. En la primera de estas campañas los trabajos en los diversos sectores fueron supervisados por los siguientes profesores del Departamento de Prehistoria de Granada: Francisco de la Torre, los cortes de la Zona B (Sector Central); Trinidad Nájera, los cortes de la Zona B (Sector Sur); Leovigildo Sáez, los cortes del Sector Centro-Norte de la Zona A, al tiempo que colaboró en los preparativos y planteamiento de la campaña; los cortes del Sector Centro-Sur de la Zona A, estuvieron a cargo de Gabriel Martínez; por último, Pedro Aguayo colaboró en los trabajos efectuados en la necrópolis. En los trabajos de excavación se contó asimismo con la colaboración de los siguientes miembros del Departamento de Prehistoria: Francisco Carrión, Emilio Ibáñez, M.^a Jesús Jabaloy y Vicente Salvatierra, así como con la ayuda de Adelaida Bravo y Angela Suárez, alumnas de esta Universidad. Durante la última fase de la campaña colaboraron en las tareas de dibujo Encarnación Bulnes, Ernesto Carrasco, José García, Juan A. Pachón y Carmen Zea.

En la campaña de 1979, el equipo de excavación estuvo integrado por los profesores Francisco de la Torre, Leovigildo Sáez, Pedro Aguayo, Trinidad Nájera y Gabriel Martínez, y, por Francisco Carrión, M.^a Jesús Jabaloy y Vicente Salvatierra, miembros del citado Departamento. Asimismo colaboraron en los trabajos los alumnos de la opción de Antigüedad de la Universidad de Granada: Elisa Beltrán, Adelaida Bravo, Francisco Contreras, Enrique Gozalbes, Angela Suárez (5.º Curso); Inocente Blanco, Manuel Carrilero, Jose P. Fernández-Alonso, Carmen Jiménez, Teresa Martínez, Paloma Rodríguez y Pilar Sánchez (4.º Curso).

Ambas campañas han sido subvencionadas por la Dirección General del Patrimonio Artístico del Ministerio de Cultura. Por su parte la Excm. Diputación Provincial de Almería ha tomado a su cargo el coste del reportaje de fotografía aérea realizado durante las excavaciones. Debemos hacer constar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Santa Fé de Mondújar por la colaboración prestada a lo largo de ambas campañas y su interés en el desarrollo de nuestros trabajos. Por último, hemos de agradecer a D. Angel Pérez Casas. Director del Museo Arqueológico de Almería, la constante y eficaz ayuda que nos ha brindado durante el período de excavaciones.

Planteamiento general de los trabajos

Ambas campañas se inscriben en un programa de investigación del Departamento de Prehistoria de Granada sobre los orígenes de la metalurgia en el SE de la Península Ibérica, cuya realización se centra en la excava-

ción de Los Millares así como de su inmediato entorno: grupos megalíticos de la Rambla de Huéchar, Alhama, Gádor. . .

Como ya vimos, los trabajos de L. Siret y su capataz Pedro Flores en Los Millares nunca fueron objeto de una publicación monográfica y exhaustiva, pues sólo fueron dados a conocer en cortas noticias y datos aislados en varios de los artículos publicados por el investigador belga acerca de la prehistoria del SE peninsular. Parte de esta documentación inédita sería publicada aún más tarde, como ya se indicó anteriormente, por G. y V. Leisner. En cualquier caso, lo que parece estar claro es que sus trabajos se centraron en la excavación de la necrópolis, procediendo a una recogida sistemática de los materiales más ricos y característicos en el interior de las cámaras, siendo mucho menos exhaustiva la excavación de otros sectores de las tumbas como los corredores, y olvidándose otros aspectos como el de la construcción de los túmulos.

Por lo que al poblado respecta, Siret se limitó a hacer una descripción muy general del mismo, aunque fidedigna, basada en un detenido análisis topográfico del terreno en el momento de la realización de sus trabajos, acompañada de un croquis topográfico y referencias sueltas a la distribución del habitat propiamente dicho. No obstante, de estas referencias y del croquis de una de las casas por él excavadas de planta trapezoidal, más tarde publicado por los Leisner, se deduce que los trabajos de Siret en el poblado de Los Millares debieron tener mayor entidad de lo que a primera vista pudiera pensarse.

Por su parte, las excavaciones dirigidas por M. Almagro y A. Arribas supusieron como aportación de mayor interés la documentación de la muralla exterior con sus bastiones, en un tramo ligeramente inferior a un tercio de su perímetro total. Se investigaron asimismo pequeños sectores del habitat propiamente dicho, obteniéndose resultados positivos exclusivamente en el área X, donde se documentó la superposición de varios fondos de cabaña de planta circular. En la necrópolis se procedió a la excavación y publicación de 21 sepulturas, aportando una buena documentación sobre sus técnicas constructivas y prestando una especial atención a las características de los túmulos. Por último hay que destacar como una de las principales aportaciones de estos trabajos la realización del ya citado plano topográfico, base insustituible para el conocimiento del conjunto del yacimiento, y del que solo quedan excluidas las colinas meridionales con sus correspondientes fortines, sector éste que nuestros trabajos se proponen incluir en futuros levantamientos, que completen lo hasta ahora realizado.

Sin embargo, diversas limitaciones de todo tipo, que no dejaron de afectar a la metodología empleada, no permitieron un registro adecuado y exhaustivo de los sectores estudiados, que además sólo representaban una pequeña parte del área susceptible de estudio. Por otro lado, no se produjeron nuevas aportaciones a la periodización cultural y cronológica del yacimiento, manteniéndose el sistema establecido por los Leisner.

Con estos antecedentes, nuestros trabajos se inscriben en un planteamiento de realización a largo plazo, materializado en un mínimo de diez campañas de excavación de periodicidad anual en lo posible y estructurables en varias fases. La primera de estas fases –iniciada ya con los trabajos de 1978 y 1979– constará de cuatro campañas de excavación centradas en el estudio de los sistemas de fortificación.

Las defensas de Los Millares, tras las recientes investigaciones en otros yacimiento similares del Estuario del Tajo (Vila Nova de S. Pedro y Zambujal), indudablemente no podían inscribirse según un esquema tan simple como el que proporcionaban las excavaciones anteriores. La existencia de una muralla exterior con bastiones, una posible muralla interior hasta ahora interpretada como terraplén, una posible tercera línea refle-

jada en el croquis de Siret sin más especificaciones y aún hoy marcada por una suave elevación del terreno (Lám. VI), e incluso una cuarta defensa más interna que cerraría el área del llamado por Siret "poblado antiguo", situado en el extremo del espolón, junto con la existencia de una línea de fortines elevados compuesta por los cuatro ya señalados por Siret y al menos otros dos más –localizados en prospecciones efectuadas durante nuestra campaña de 1978–, todos ellos situados sobre la línea de colinas que marca el límite meridional del yacimiento, mostraban la importancia y sofisticación del sistema defensivo de Los Millares, avalando que éste fuera el principal objetivo de la primera fase de nuestros trabajos.

Objetivos y Metodología

Inscritas ambas campañas, como hemos señalado, en la fase que tiene por objeto el estudio de los sistemas defensivos de Los Millares, a lo largo de ellas los trabajos se han centrado en dos áreas del poblado: la muralla exterior y el terraplén contiguo, evidenciándose en éste la existencia de una muralla interior (Fig. 3; Láms. III-VII); asimismo, se realizaron algunos trabajos en la necrópolis.

En la *muralla exterior*, o Zona A, se ha llevado a efecto:

1) Reexcavación del sector de la misma ya investigado por M. Almagro y A. Arribas en 1953-58 (Lám. VIIIb), al evidenciarse en la misma publicación de sus trabajos la necesidad de volver a investigar este sector, ya que numerosos problemas de gran interés como la posible complejidad del área de la puerta o la existencia de tres paramentos paralelos en algunos de los tramos de la muralla, no habían sido resueltos en aquellas campañas por limitaciones de toda índole. Durante la campaña de 1978 en este sector se plantearon un total de nueve cortes (n.º 10, 12, 13, 17, 19, 25, 26, 27 y 28), que representan unos 540 m². de área excavada. En la campaña de 1979 se planteó el corte 37 con una superficie de 70 m². Con este último corte se abarcaba la totalidad del área investigada en las campañas de 1953-58.

2) Excavación del sector inédito situado al N del área anterior y comprendido entre ésta y el valle del Andarax (Lám. VIIIa). Durante la campaña de 1978 se plantearon en total seis cortes (n.º 11, 14, 15, 16, 18 y 29), que abarcaron unos 325 m² de área excavada. Durante la campaña de 1979 se plantearon siete cortes más (n.º 30, 31, 32, 33, 34, 35 y 36) con una superficie total de unos 477 m².

En suma, en esta Zona A y a lo largo de las campañas que nos ocupan se han excavado 23 cortes –algunos de ellos reagrupados por eliminación de testigos– que vienen a representar el conocimiento de este sector en una extensión de unos 1.412 m². En las dos próximas campañas está prevista la excavación del sector situado al S del área excavada en 1953-58 y comprendida entre ésta y la Rambla de Huéchar.

En relación con la *muralla interior*, los datos proporcionados por la forma del terreno y por los perfiles de las profundas trincheras que en esta zona se abrieron en 1953, hacían poco convincente la explicación de que se tratara de un terraplén de tierra y ya en la misma publicación de 1963 quedó clara la necesidad de realizar nuevos trabajos en este área. A lo largo de nuestras campañas los trabajos en la muralla interior (Zona B) (Lám. XIX) se han planteado del siguiente modo:

1) A ambos lados de la trinchera de 1953 que cortaba perpendicularmente la elevación del terreno (Sector Central de la Zona 8). Durante la campaña de 1978, aparte de replantear y cortar los perfiles de la zanja de 1953 –que hemos designado como corte 1–, se plantearon un total de nueve cortes (n.º 2, 5, 6, 8, 9, 21, 22, 23 y 24) que junto al citado corte 1 representan una superficie total de 295,80 m².

2) En un sector más interior en el borde meridional de la meseta del poblado (Sector Sur de la Zona B), donde en la campaña de 1978 se abrieron cuatro cortes (n.º 3, 4, 7 y 20) con una superficie total de unos 98 m². De éstos, el corte 3 se planteó ampliando un sector excavado ya en 1953 (Zanja 4).

Al margen de los trabajos realizados en las estructuras defensivas, que acabamos de citar, nuestras campañas de 1978 y 1979 también afrontaron, aunque con carácter secundario, la realización de algunos trabajos en la *necrópolis*, que se centraron en los siguientes aspectos:

1) Limpieza y acabado de la documentación (planta y alzados) de sepulturas ya excavadas en 1953-58, pero aún no publicadas.

2) Excavación de tres nuevas sepulturas, con el fin de completar el estudio de las zonas de la necrópolis más próximas al poblado; sin embargo, al estar éstas muy destruidas por excavaciones anteriores, en ningún caso proporcionaron datos de gran interés en cuanto a ajuares o estructuras constructivas, que vinieran a aumentar lo que ya se conocía hasta el momento.

En estas dos primeras campañas de 1978 y 1979 los trabajos se han realizado siguiendo el *planteamiento metodológico* que consideramos más adecuado para yacimientos de este tipo y de acuerdo con los objetivos que en ellas se trataba de lograr.

En primer lugar era necesario conocer y documentar adecuadamente la planimetría de las estructuras defensivas. En orden a ello, la mayor parte de los cortes planteados abarcan una gran área, supeditándose su forma y dimensiones, así como su orientación, a las necesidades y problemas que se han ido suscitando a lo largo de la excavación.

En todos ellos, según el planteamiento metodológico previsto en esta primera fase de los trabajos, se ha desmontado exclusivamente la capa de tierra superficial, cuyo espesor suele oscilar entre 10 y 30 cm., a excepción de sectores muy aislados que han sido rebajados en profundidad mediante el levantamiento de capas artificiales niveladas, de 10 ó 20 cm. de espesor, diferenciándose los materiales en ellas aparecidos y ubicándose en tres dimensiones aquellos de un mayor interés tipológico.

Dejada así al descubierto la capa superior de las construcciones con sus correspondientes derrumbes, se procedió a continuación a una minuciosa limpieza de la misma, realizándose tras ello el dibujo de sus plantas a escala 1:20 en el original sobre el terreno, y nivelando taquimétricamente las distintas alturas de las estructuras, disponiendo así de una completa y documentada planimetría del momento final de las construcciones y de la parte superior de los derrumbes de las mismas.

Acabada esta etapa preliminar, fundamentalmente dedicada a la lenta tarea de una minuciosa documentación planimétrica de cortes de gran extensión superficial, uno de los objetivos fundamentales de las dos próximas campañas será la excavación en profundidad de aquellos sectores que se consideren oportunos con el fin de obtener las relaciones estratigráficas y los materiales arqueológicos que definan con claridad la secuencia cultural de la fortificación.

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

1. La muralla exterior (Zona A)

Tras las campañas hasta ahora realizadas, esta línea de fortificación se ha investigado en una longitud total de 190 m. desde su extremo N, en los cortados que se alzan sobre la margen derecha del río Andarax, hasta la zona ya excavada por M. Almagro y A. Arribas en 1953-58, a la que nosotros denominaremos como sector Centro-Sur (Láms. IV-VII). En futuras campañas continuaremos su excavación hacia el SE, dirección por donde, dadas las características del terreno, debe transcurrir su trazado hasta alcanzar la Rambla de Huéchar, completando así la defensa del poblado en este frente y separándolo del resto de la meseta en que se asienta la necrópolis.

El tramo que hasta ahora conocemos en la longitud ya señalada, describe un suave arco de círculo, cuyo giro en dirección N-SE viene determinado por dos claras inflexiones en la trayectoria del lienzo de muralla entre nuestros cortes 15-18 y 16-27 respectivamente. En dicho tramo el lienzo de muralla alcanza un espesor medio de unos dos metros, con sucesivas adiciones de muros a lo largo de casi todo su trazado, y presentando a intervalos regulares una serie de bastiones, la mayoría de planta semicircular, de los que hasta ahora conocemos diez, así como una compleja estructura de entrada situada al SE del sector excavado.

Basándonos en la trayectoria del tramo de la muralla que describimos, definida por las inflexiones citadas en su trazado, lo hemos dividido en tres sectores que, comenzando por su actual extremo SE, serían: Sector Centro-Sur, Sector Centro-Norte y Sector Norte. Si se confirma la supuesta trayectoria en dirección SE hasta la Rambla de Huéchar, quedaría por excavar todo su sector S. En cada uno de estos tres sectores los cortes se han planteado según otros tantos sistemas de coordenadas, de orientación distinta, con el fin de mantener su mejor correlación con la línea de la muralla (para la descripción de la excavación consulte la planta esquemática de la Fig. 4 y la planta general adjunta a escala 1:100).

SECTOR CENTRO-SUR

Este sector de la muralla ya había sido investigado en superficie en 1953-58, pero aún quedaban en el mismo abundantes problemas por resolver. Contando con el conocimiento obtenido en aquellos años, los cortes actuales se han planteado independientemente de las antiguas catas, superponiéndose a ellas en algunas zonas y extendiéndose y ampliándose sobre sectores que habían quedado intactos en aquellas fechas (Fig. 3; Láms. VIIb y X).

En este sector se han abierto un total de diez cortes, todos ellos rectangulares a excepción del número 27, de forma trapezoidal, cuyo perfil NW se planteó con respecto al eje de coordenadas del Sector Centro-Norte para hacer viable la correlación de los dos sectores; en conjunto representan uno 610 m² de área excavada en los que queda abarcada la muralla en una longitud de 64 m.

Para su estudio podemos dividirlo en tres grandes bloques, el primero de los cuales estaría integrado por los cortes 37, 10 y 12, es decir, los situados a la derecha de la estructura de entrada en el extremo SE del sector, donde la pendiente de una barranquera se hace más pronunciada; un segundo bloque quedaría formado por los cortes 13, 26, 25, 17 y 19, situados en el centro del sector, abarcando la estructura de entrada con sus correspondientes defensas; por último, los cortes 28 y 27, en el extremo NW del sector, y a la izquierda de la entrada.

El *corte 10* (Lám. XIa) se planteó superponiéndose en parte a la llamada "Area E" de las excavaciones de 1953-58, para ampliar y revisar el estudio del bastión I, ya descubierto en aquella ocasión, apreciándose ahora la complejidad del mismo, en el que se pueden distinguir dos fases sucesivas de construcción (muros a8 y a9 respectivamente) (Lám. XIb), así como la del lienzo de la muralla que llegó a reconstruirse en cuatro ocasiones distintas (a1, a2, a6 y a7), posiblemente debido a la mayor inclinación del terreno en este lugar (Lám. IXb). La planta de este bastión es casi cuadrada a diferencia de las de la mayoría de los restantes; su base mide 4,65 m. y el eje perpendicular máximo alcanza en su fase inicial (a8) 2,50 m. y en la más tardía (a9) hasta 3,80 m.

Las distintas reconstrucciones del lienzo de muralla fueron desplazando sucesivamente la línea original que durante todos los periodos mantuvo una anchura entre 1,20 y 1,50 m., muy inferior a la que se alcanza en los restantes sectores. En una de las fases más recientes (a4) se abrió en el lienzo de la muralla una estrecha puerta para efectuar la comunicación con el interior del bastión.

El *corte 37*, abierto al SE del anterior y por tanto en el extremo SE del tramo de la muralla hasta ahora excavado, se superpone también en parte al "Area E" de las campañas de 1953-58; se ha podido determinar en él la continuación de uno de los refuerzos que se adosan a la muralla por el interior (a70) no pudiendo sin embargo precisarse con claridad los frentes externo e interno de la misma. Hay asimismo que constatar la posibilidad de que exista un nuevo bastión en el extremo SE del corte, cuya planta queda totalmente oculta por los derrumbes de la muralla en esta zona, y habrá que esperar por tanto a excavar en profundidad para definirse en uno u otro sentido.

El *corte 12* se abrió en un sector nuevo e intacto, a fin de investigar la anchura máxima de la muralla en su momento final así como las características de los estratos de la fase de destrucción que habían sido alterados en las excavaciones de 1953-58 en los diversos sectores estudiados en esta zona.

En el ángulo E del corte 12 ha quedado al descubierto el arco de zócalo de una cabaña circular (cabaña A) de un diámetro exterior de 6,20 m. aproximadamente (Lám. XIIIa). De gran interés ha sido la documentación de la técnica de construcción del zócalo de la cabaña en hiladas formando espiga, sistema que ya había sido señalado en un sector de la muralla excavado en 1953-58 y en el paramento de la cámara de algunas sepulturas como es el caso de la tumba II (Leisner 47), la más cercana a este sector, situada al exterior de la línea de fortificación.

Se ha podido además determinar con precisión la línea interior del lienzo de muralla, construida con grandes bloques de piedra y que corresponde al último cuerpo adosado al interior de la muralla en el corte 10; en cambio la línea exterior permanece aún oculta por el derrumbe de la propia muralla no habiendo sido levantado por el momento el mismo.

La entrada al poblado con sus correspondientes defensas queda situada como ya ha sido indicado en la zona central del sector, abarcada por los cortes 13, 26, 25, 17 y 19 (Fig. 5; Lám. X). Veamos a continuación los resultados.

El *corte 13*, de grandes dimensiones (198,50 m².) se planteó superponiéndose en parte al "Area F" de las excavaciones de 1953-58, con la finalidad de obtener una mayor información relativa a la puerta principal del sistema defensivo. Estábamos convencidos de que la imagen obtenida en 1953-58 era demasiado simple. Se trataba de una interrupción del lienzo de muralla mediante dos grandes losas ortostáticas, una a cada lado, formando un pasillo central que se continuaba hacia el interior del poblado por una especie de calle,

con una alineación de piedras a ambos lados, conservada en una sola hilada sobre la roca calcárea. A un lado de la puerta, en el interior, e inmediato a la muralla, se había localizado un arco de zócalo de piedra de una cabaña de planta circular. Los tipos complejos de puerta reconocidos en el Estuario del Tajo (Zambujal) hacían suponer que Los Millares no podían sustraerse a los elaborados sistemas defensivos contemporáneos. Los resultados de la excavación en las campañas que nos ocupan han comprobado lo acertado de nuestra suposición. Los perfiles del corte 13 se han planteado sobre zonas intactas y, una vez éstas se rebajen, ofrecerán una lectura clara.

La puerta, planteada en su origen como una simple entrada de gran anchura abierta en el lienzo de la muralla, sucesivamente se irá estrechando, haciéndose más compleja su estructura. Por los datos que hasta ahora proporciona la excavación en superficie –y por tanto en parte susceptibles de alteraciones una vez se acometa en profundidad– se pueden suponer las siguientes fases constructivas en este sector:

- 1) La puerta estaría formada por una simple interrupción del lienzo de la muralla (a11-a16), de una gran anchura (4,50 m). El paramento exterior de la muralla presenta un sistema constructivo corriente en las estructuras de fortificación de Los Millares, consistente en la alineación en la base de varios ortostatos hincados verticalmente sobre los que se superponen las hiladas de mampostería (Lám. XIVa).
- 2) Posteriormente se construyen dos refuerzos (a12 y a17) que se adosan al interior de la muralla ofreciendo un solo frente hacia esta parte. Uno de ellos (a17) está limitado en su extremo por una gran losa hincada y dispuesta perpendicularmente al lienzo, en línea con el frente interior de la puerta en su fase inicial, de lo que se deduce que en este segundo momento no se estrecha el vano de la entrada, al menos en este lado de la misma.
- 3) Construcción de un pasillo que sirve de acceso al interior del poblado, limitado a ambos lados por dos auténticos muros de 0,80 m. de anchura (a13 y a14), formados por un paramento interior y otro exterior, rellenos de cascajo y barro, y no por una simple hilera de piedras como se había creído anteriormente (Lám. XIIa). El de la derecha (a13) se conserva en una longitud de 10 m, ensanchándose en su extremo exterior, que adquiere una forma redondeada, hasta alcanzar 1,60 m. de espesor; hacia el interior queda cortado por la erosión a un metro del límite del corte, en una zona donde la roca virgen aflora casi en superficie; en la cara que da al interior del pasillo, y a la altura de la parte más interna de la puerta propiamente dicha, presenta una gran losa ortostática hincada a modo de jamba. Por su parte, el muro de la izquierda (a14) está peor conservado que el anterior, quedando totalmente cortado a la altura de la puerta, en un sector donde se profundizó hasta la roca en campañas anteriores; su cara exterior, a 1 m. de distancia de la puerta, cambia de dirección formando un arco que se adosa a la esquina del refuerzo a17 de la muralla, construido en la fase anterior; paralelamente a la que ofrece el muro opuesto, en su momento, y como en aquel a la altura de la parte más interna de la puerta, debió existir otra gran losa ortostática hincada a modo de jamba, que actualmente está desplomada y partida en varios trozos. Al exterior de la puerta, y en línea con este muro, existen varias piedras de gran tamaño formando una cara redondeada (a15), que posiblemente deben corresponder al extremo exterior del muro que describimos, que quedaría dispuesto simétricamente al muro que forma el frente opuesto del pasillo.

De esta forma, el pasillo formado por los muros que acabamos de describir sobresaldría en su extremo exterior entre 1,50 y 2,00 m. con respecto al frente exterior de la muralla, estrechándose así la entrada a una anchura inferior a 2m, mientras que en su extremo opuesto, hacia el interior, la anchura es de 3,50 m.

- 4) Sin embargo, y a pesar del interés de estos nuevos datos relativos a las fases sucesivas de la puerta, el hallazgo más espectacular de este sector ha sido la documentación de una gran construcción posterior,

de planta piriforme muy saliente, situada delante de la puerta. Esta gran construcción (estructura defensiva V) viene a ocupar el área W del corte 13 así como los cortes 17, 25 y 26, que se abrieron para completar el trazado de la misma; presenta una anchura de 8 m. junto a la puerta y de 12 m. en la zona delantera, siendo su eje longitudinal máximo de 12,50 m.

Su parte derecha (a20) arranca del extremo correspondiente del lienzo del pasillo y de una gran losa hincada que en esta parte constituye el único tramo por el momento documentado del frente exterior de la muralla, con lo que queda demostrada su posterioridad a dichas construcciones. En un tramo de 12 m., su orientación es NE-SW, para desde aquí girar en dirección NW en un tramo de unos 3 m. Tras excavar el testigo existente entre los cortes 25 y 26 parece lo más probable que el lienzo vuelva a cambiar de orientación, ahora en dirección SW-NE, y por tanto hacia la puerta, en un tramo de unos 2,50 m. (a21), a partir del cual queda oculto por la compacta masa de piedras formada por los derrumbes de estas construcciones.

La parte izquierda de esta misma estructura (a18) presenta su arranque peor documentado por el momento, aunque la existencia de algunas piedras alineadas que se adosan perpendicularmente al frente exterior de la muralla permite conjeturar que tuviera una disposición análoga con la del muro correspondiente a la parte opuesta; no obstante a partir de unos 2 m. de la muralla su trazado se observa con toda claridad (Lám. XIIIb), estando orientado de forma simétrica al lienzo del lado opuesto; en este caso no hay duda de que su trazado experimenta un giro en dirección a la puerta (a19), alineándose en última instancia con el muro correspondiente del pasillo de la fase anterior. En el interior del recinto determinado por ambas construcciones sólo se ha podido documentar, por el momento, un pequeño tabique de escasa entidad (a22), que se adosa perpendicularmente al muro a18.

Los muros a20 y a18, de una anchura media de 1 m., como es general en el conjunto de las construcciones de esta fortificación, están formados por dos paramentos de piedra de mediano y gran tamaño con relleno interior de pequeñas piedras, cascajo y barro; en algunos tramos de su trazado puede observarse que las piedras que forman el paramento están colocadas de canto y no horizontalmente, técnica que ha quedado también documentada en otros sectores tanto del poblado como de la necrópolis.

En definitiva, las construcciones que acabamos de describir forman una especie de barbacana, o sea, un cuerpo de construcción avanzado para la defensa de la puerta principal del poblado, y deben corresponder al último momento de construcción en el sistema defensivo exterior. Futuros trabajos a realizar vendrán sin duda a completar el conocimiento que hasta el momento tenemos de esta gran estructura, especialmente en lo que se refiere a su disposición interna, cuyas tabicaciones conocemos por ahora tan solo en una mínima parte.

5) A la derecha de la puerta, el lienzo de la muralla presenta un segundo refuerzo hacia el interior (a10), formado por una sola hilera de piedras, que viene a constituir el frente interior de la muralla en la fase más reciente de la misma, adosándose al lienzo del pasillo (a13), y por tanto posterior a ésta; sin embargo no podemos establecer su relación cronológica con la gran barbacana, ya que queda desconectada de ésta. Dicho refuerzo en este corte conserva dos piedras en su arranque a partir del lienzo a13, quedando a continuación destruido en el área excavada durante las campañas de 1953-58, para volver a documentarse junto al perfil SE del corte, donde sus hiladas alcanzan hasta 1 m. de altura, en una zona investigada ahora por primera vez. Se continúa después en dirección SE, siendo el único frente de la muralla documentado en el corte 12, como anteriormente vimos.

Al margen de las estructuras propiamente defensivas hasta aquí descritas el corte 13 sirvió asimismo para documentar parte de un fondo de cabaña (cabaña B), ya conocida tras los trabajos de 1953-58, adosada al

paramento interior de la muralla (Lám. XIIb). Su diámetro externo es de 5,20 m., y el muro que la forma tiene unos 0,50 m. de espesor medio (a22). Mientras que en su arranque, anejo al lienzo izquierdo del pasillo de entrada, conserva una sola hilada asentada directamente sobre la roca virgen, en la zona en que se adosa al frente interno del refuerzo a17 de la muralla conserva hasta cuatro hiladas, asentándose sobre niveles arqueológicos que alcanzan al menos unos 0,40 m., de espesor.

Por último, excavada en la roca virgen y en la zona más interna del pasillo delimitado por los muros a13 y a14, apareció una cavidad, ya conocida y señalada como silo, con reservas, en las campañas de 1953-58. Sin definirnos, a falta de argumentos consistentes, sobre la finalidad de la misma, señalemos que su posición, ligeramente desplazada hacia el muro de la izquierda del citado pasillo, por debajo de éste, si prolongáramos en su dirección el trazado del paramento interno de dicho muro, hace pensar que la cavidad en cuestión pertenezca a un momento anterior del habitat. Su boca, de forma más o menos romboidal redondeada, tiene un eje longitudinal máximo de 2,70 m., siendo el transversal de 1,40 m. En cuanto a la profundidad, su mitad N está rebajada hasta 0,67 m., por debajo del nivel medio de la roca superficial, marcándose a continuación un claro escalón, que da paso a su mitad S, de superficie interna más amplia que la boca y de cubierta abovedada, en donde se alcanza una profundidad media de 1,46 m. con respecto al nivel medio de la roca.

Finalmente, el *corte 19* permitió completar la planta de la cabaña B. Dadas ya las características de dicha cabaña al hablar del corte 13, añadamos que en un amplio tramo documentado en el corte que ahora nos ocupa, aparece de nuevo empleada en los paramentos externos del muro que la forma la técnica constructiva ya aludida al hablar de los paramentos de la barbacana, consistente en colocar las piedras de canto y no horizontalmente. En este corte el refuerzo interior de la muralla queda en gran parte destruido por una antigua zanja, que siguiendo el frente interno del lienzo principal de la muralla, se abrió en 1953; zanja ésta que, aunque en los cortes 13 y 27 tan solo levantó el relleno interior del refuerzo de la muralla, sin embargo en la zona central del que describimos presenta una pequeña ampliación que afectó en este caso también al paramento de dicho refuerzo (a23). Indiquemos asimismo que el lienzo principal de la muralla en el sector NW del corte 19 y en el testigo existente entre él y el corte 28 presenta un marcado estrangulamiento que no se percibía en la planta publicada en 1963 correspondiente a este sector, donde se interpretarían como frente exterior de la muralla varias piedras pertenecientes en realidad a una masa de derrumbe adosada a la misma.

A la izquierda de la entrada, y por tanto en la zona NW del sector que estudiamos, tendríamos un tercer bloque de cortes (n.º 28 y 27) en gran parte superpuestos a las antiguas áreas "A", "B", "C" y "D" de las excavaciones de 1953-58.

El *corte 28* tiene por finalidad investigar los problemas que plantea la planta y construcción del bastión II. Dicho bastión es de planta semicircular, ligeramente elíptica, de 6 m. de anchura en la base y unos 3 m. de eje longitudinal (Lám. XIVb). Interesaba estudiar la relación entre este bastión y el lienzo de muralla, que, tras las excavaciones de 1953-58, parecía interrumpirse en este sector. La excavación de la capa superficial ha mostrado la complejidad del lienzo de muralla en su conexión con el bastión. Será preciso profundizar en una próxima campaña, una vez se hayan levantado los derrumbes, para resolver estos problemas que ahora sólo podemos plantear. Sin embargo, mientras que en las antiguas campañas de excavación no se documentó claramente el frente exterior del bastión, tras la de 1978 dicho frente queda documentado en todo su trazado a excepción de un pequeño tramo en el sector frontal, donde las piedras que forman el paramento se han desplazado hacia delante, siendo necesario levantarlas en una próxima campaña para precisar con nitidez todo el trazado del perímetro externo del bastión.

Por último, el *corte 27*, de forma trapezoidal como ya se dijo, inscribe en su interior el bastión III, de planta **semicircular, que mide 5 m. en la base junto a la muralla y 3,30 m. de eje perpendicular (Lám. XV a y b)**. El bastión, que en la zona de contacto con el lienzo de la muralla está afectado por zanjas antiguas, que en la parte SE destruyeron totalmente la construcción y en la parte NW tan solo las hiladas del paramento interior, fue excavado en 1953-58 en su interior hasta la roca virgen, mostrando su paramento interno una superposición mínima de cuatro hiladas en su mitad sur y sólo una o dos en su parte norte, donde sus hiladas superiores se han visto afectadas por destrucciones anteriores. Ha sido posible apreciar la existencia de una reconstrucción de la muralla mediante un refuerzo (a28) adosado a la cara interna de la misma, gracias al cual la anchura media de la línea de la muralla en este sector alcanza 2,40 m. Dicho refuerzo puede asimismo rastrearse en varios tramos del área comprendida entre este corte y el 28, en la que en 1978 se ha vuelto a dibujar la planta del lienzo principal de la muralla, ya puesta al descubierto en las campañas de 1953-58; en dicha área el lienzo de la muralla (a26) alcanza una anchura máxima de 1,40 m., superior a la media de un metro general a la totalidad de su trazado, debido a presiones internas que han deformado la trayectoria original de sus paramentos. En el interior del lienzo de la muralla, y a la altura del sector central del bastión, existe una alineación de piedras perpendicular a la muralla; sistema constructivo éste que, aunque por el momento no podamos interpretar, se ha utilizado también en otros puntos de esta misma fortificación.

Se ha vuelto a replantear un perfil que conecta la muralla con la sepultura II (Leisner 47), rebajándose el relleno por el momento hasta la fase del derrumbe de la fortificación, lo que permite apuntar la posibilidad de que los estratos correspondientes a la muralla se superponen directamente sobre las tierras del extremo del túmulo de dicha sepultura. Con ello quedaría demostrado que la muralla debió construirse en un momento posterior a la sepultura. Sin embargo, al no haberse alcanzado los giseles de base en el interior de este corte, será preciso completar en la próxima campaña el estudio del desarrollo del perfil a fin de confirmar la relación cronológica entre ambas estructuras.

SECTOR CENTRO-NORTE

En este sector, la muralla cambia de dirección, orientándose ahora hacia el N, lo que, como ya indicamos, obligó a establecer un sistema de coordenadas independiente del empleado en el sector anterior, con el fin de correlacionar mejor la dirección de los cortes con la de la muralla.

En nuestras campañas en este sector se han abierto siete cortes con una superficie total de unos 364 m²., de los que los únicos que investigan un sector ya conocido en las campañas de 1953-58 son los n.º 29 y 35 y parcialmente el corte 16. En estos cortes se ha podido conocer el lienzo de la muralla en una longitud de 63 m. (Lám. XVIa).

El *corte 16*, como acabamos de decir, se superpone en parte a una de las áreas excavadas en 1953-58, en la que sólo se documentó con claridad el paramento interior del lienzo de la muralla (a32). En 1978 se ha podido comprobar la existencia en este lugar de una segunda puerta exactamente en el ángulo que se forma por el cambio de orientación de la muralla. Por su menor complejidad arquitectónica dicha puerta debió tener un carácter secundario con respecto a la entrada principal, estudiada en el corte 13; aún así se percibe en ella la existencia de varias fases de reconstrucción, pero un fuerte derrumbe de piedras y las destrucciones ocasionadas en los sectores excavados hasta la roca en etapas anteriores, enmascaran el desarrollo de las mismas, lo que obliga a esperar a que próximos trabajos detallen con claridad este segundo acceso al poblado; no obstante, parece indudable que, al igual que sucede en la entrada principal, se fue

reduciendo su anchura con el paso del tiempo. En efecto, en un primer momento, a juzgar por las dos grandes losas colocadas perpendicularmente a la muralla en los lienzos a26 y a32, el vano original tendría una anchura de 3,70 m. En un segundo momento se construyen hacia el interior de la muralla sendos refuerzos (a30 y a33), que vienen a estrechar algo más el citado vano, aunque su anchura en este momento no pueda apreciarse con seguridad. Podría hablarse aún de una tercera fase en la que se construye un lienzo de cerramiento de la parte derecha de la muralla (a31) con una gran losa enfrentada a la que ya antes delimitaba la jamba en el lienzo a32, tras lo cual la puerta sólo tendría una anchura de aproximadamente 1 m. Hay asimismo que señalar que el refuerzo interior de la muralla (a30-a33) alcanza en este corte su mayor espesor, y por consiguiente, la propia muralla, con tales refuerzos, presenta así una anchura máxima de 3,50 m.

Al exterior de la puerta, una alineación de grandes bloques de piedras que forma un arco, roto al S por un sector antiguo de excavación que alcanzó la roca virgen, podría por el momento interpretarse bien como hilada de base de un nuevo bastión que en su momento de construcción cerraría el vano de la muralla anteriormente descrito, o bien como el extremo externo de una construcción similar a la del pasillo descrito en la puerta principal y delimitado por los lienzos a14-a15 y a13.

Junto al perfil E del corte quedan documentados los restos de otra construcción (z3) que si bien puede pertenecer al zócalo de alguna de las cabañas del habitat propiamente dicho, cierra sin embargo en parte la entrada anteriormente descrita.

El *corte 29* se superpone parcialmente al "Área G" de las excavaciones de 1953-58; en su interior inscribe el bastión IV, de planta ligeramente ojival (Lám. XVIb), con 5,30 m. de anchura en la base junto a la muralla, y 3,80 m. de eje perpendicular, y la cabaña C. En 1979, una vez dibujada la capa superior del derrumbe situado en el interior del bastión, se rebajó en profundidad la mitad S del interior del mismo hasta alcanzar la roca virgen.

En este corte el lienzo principal de la muralla (a35), de 1,50 m. de anchura media, no presenta ningún tipo de refuerzo, hecho que queda documentado al adosarse a su paramento interno la cara exterior de la cabaña C. Un amplio sector de dicho paramento interno, así como el externo en la base del bastión, están fuertemente destrozados por excavaciones anteriores, siendo necesario el levantamiento de los derrumbes que actualmente los enmascaran para poder documentar al menos sus hiladas inferiores.

La cabaña C, que se adosa al paramento interno de la muralla en el ángulo NE del corte, si fue circular hubo de tener un diámetro de 7,50 m., sin que pueda precisarse el grosor del zócalo, ya que hasta el momento sólo conocemos su paramento externo.

El *corte 11*, abierto en la campaña de 1978, fue en la siguiente ampliado mediante el *corte 35*, que lo une hacia el E con la sepultura I (Leisner 17), situada al interior de la muralla, con el fin de documentar la relación del anillo exterior del túmulo de la misma con el frente interno de la muralla, superponiéndose así al sector situado en el extremo N de los publicados en 1963. La esquina SW del corte 35 está situada a 7m. del perfil N del corte 29; sin embargo en la planta general e. 1:100 que acompaña este trabajo, dicha distancia ha quedado reducida a 2 m., por necesidades del montaje para su impresión y publicación. En el conjunto de la superficie abarcada por ambos cortes se documentó un nuevo bastión inédito (bastión VI), de planta aproximadamente de herradura y con las siguientes dimensiones: 4,70 m. de anchura en la base, 4,90 m. de anchura máxima y 3,50 m. en el eje perpendicular a la muralla (Lám. XVIIb). El paramento interno de dicho bastión en su unión con la muralla, así como su relleno en la zona de contacto con la misma, está destruido por una zanja de excavaciones antiguas. En 1979 se ha rebajado el relleno interior

del bastión que conserva un máximo de seis hiladas superpuestas (Lám. XVIIIa), y como sucede en otros sectores de la fortificación, ya citados anteriormente, la construcción de mampostería se complementa con losas hincadas de gran tamaño (Lám. XVIIIb). El lienzo principal de la muralla queda documentado en todo su recorrido en el área abarcada por el corte quedando sólo su paramento exterior oculto por los derrumbes en la parte S del mismo. Por su parte en la mitad N del corte se han podido documentar dos refuerzos internos (Lám. XVIIa), el primero de los cuales (a38) sólo puede seguirse en 8 m., partiendo del perfil N; el segundo (a39) abarca la casi totalidad del corte 11 interrumpiéndose hacia el S debido a los derrumbes que se le superponen en el corte 35. En conjunto, y mediante el adosamiento de ambos refuerzos, la muralla en la mitad N del corte alcanza una anchura de 3,30 m. que, junto con la anotada en el corte 16, es la máxima conocida hasta ahora en los sectores documentados en ambas campañas. En el extremo E del corte 35 se ha podido documentar con mayor claridad que en anteriores excavaciones una alineación de lajas hincadas de pizarra que delimita el túmulo de la sepultura I (Leisner 17).

Los cortes 14, 15 y 18, en su conjunto, han permitido documentar el trazado de la muralla en la zona donde ésta experimenta una nueva inflexión, ahora en dirección NE. Mientras que en los cortes situados en los extremos de este conjunto (n.º 14 y 18) el lienzo principal de la muralla se observa con claridad (a37 y a42), y son también perceptibles los restos de un refuerzo hacia su interior (a41 y a44), en el situado entre ambos (corte 15), el lienzo principal de la muralla queda interrumpido en la zona en que la muralla experimenta el giro antedicho, quedado éste cubierto por una fuerte masa de piedras de derrumbe. Señalemos que en esta misma zona una clara, aunque suave, elevación del terreno hace pensar en la existencia de un nuevo bastión, que de confirmarse, una vez que se levanten los derrumbes y se amplíe el corte 15 hacia el N y W, quedaría comprendido entre los bastiones VI y VII de los hasta ahora conocidos; este bastión ya fue señalado en esta zona por Siret en su croquis esquemático de la muralla (Fig. 2). Citemos asimismo la existencia de una construcción de pequeña envergadura (a45) localizada en la mitad S del corte 18, y sobre cuya finalidad no podemos por el momento definirnos.

SECTOR NORTE

Como su denominación indica es el situado sobre el tramo extremo de la muralla en dirección a los cortados que se alcanzan sobre el curso del río Andarax. Aún cuando era éste un sector no investigado con anterioridad, la continuidad y trazado de la muralla en el mismo quedaba claramente reflejado por una elevación alargada del terreno, ya señalada incluso por el propio Siret.

Hay que señalar no obstante que tanto en superficie como sobre todo a lo largo de los trabajos de excavación se puso de manifiesto la existencia de dos zanjas más o menos paralelas y de escasa profundidad que bordeaban dicha elevación, siguiendo el trazado de la muralla aunque sin afectar en ningún momento a sus paramentos (Fig. 3); dichas zanjas, que fueron abiertas en las campañas de 1953-58, no alcanzaron resultados satisfactorios, quedando reflejadas en el plano topográfico que acompaña a la publicación de aquellos trabajos. Igualmente, debemos indicar la existencia previa a nuestros trabajos de un gran agujero circular, posiblemente abierto por excavadores clandestinos, situado a la altura del bastión IX de la fortificación.

En la campaña de 1979 se plantearon en este Sector Norte seis cortes de grandes dimensiones (n.º 30, 31, 32, 33, 34 y 36) que ocupan una superficie de 438 m². (Fig. 6; Lám. VIIIa). A fin de mantener la mejor correlación posible entre los cortes y la nueva orientación de la muralla en dirección NE, y pese a que en los dos primeros cortes abiertos en 1979 (cortes 30 y 31) se mantuvo la misma orientación que en los cortes

contiguos de la campaña de 1978, se hizo necesario cambiar la orientación de los cuatro siguientes (cortes 32, 33, 34 y 36), cuyos ejes de coordenadas forman un ángulo de 27° con respecto al conjunto anterior. Todos los cortes tienen forma rectangular, a excepción del número 31, cuyo perfil N se ha planteado de acuerdo al sistema de coordenadas del siguiente bloque de cortes.

El *corte 30* inscribe en su interior el bastión VII, de planta aproximadamente semicircular, que mide 4,25 m. en la base junto a la muralla, y 3,20 m. de eje perpendicular hasta su frente exterior. El lienzo de la muralla se puede seguir con claridad a lo largo de todo el corte, a excepción de un sector situado a la altura del bastión, estando su paramento exterior construido con grandes bloques de piedra. En el área N del corte se aprecia la existencia de un refuerzo interior de escasa anchura (a46). Del perfil oriental del corte arranca un tramo de muro curvo, que por su planta y endeble consistencia podría corresponder al zócalo de una nueva cabaña (cabaña D).

Los *cortes 31 y 32* han permitido conocer la existencia del bastión VIII que por su planta extremadamente ancha y aplanada se aparta de la tónica general de este tipo de construcciones defensivas; sus dimensiones son de unos 9 m. de base y unos 4 m. de eje perpendicular máximo. El paramento de este bastión presenta una técnica de construcción poco esmerada, con piedras pequeñas y medianas en los frentes y cascajo mezclado con barro en el interior, semejante a la empleada en la construcción del lienzo de la muralla, y distinta a la de los restantes bastiones, que utilizan bloques de piedra de gran tamaño y no suelen llevar relleno interior de cascajo. Su tramo S, en la zona de contacto con la muralla, queda interrumpido al quedar oculto por una masa de derrumbe, mientras que en el extremo opuesto, es decir en su unión con la muralla por el N, el paramento del bastión corta el trazado de un muro (a50-a51) que en este sector (corte 32) podría constituir el lienzo principal de la muralla, aún cuando su frente exterior se desplaza hacia delante, apartándose de la orientación general de la misma. Si admitimos que este tramo de muro (a50-a51) pertenece efectivamente al lienzo de la muralla, podrían plantearse dos posibilidades a la hora de explicar su relación con la construcción del bastión: o bien el bastión se superpone directamente sobre el lienzo de la muralla, o bien el tramo a51 del supuesto lienzo de muralla se edificó en un momento posterior al de la construcción del bastión, a cuyo paramento exterior se adosaría. Igualmente, queda documentada en ambos cortes la existencia de una alineación de piedras (a48-a52) que puede constituir parte de un refuerzo interior de la muralla.

El *corte 33* se planteó en un principio para determinar los daños causados en el lienzo de la muralla por el gran agujero circular de unos 5 m. de diámetro al que aludíamos anteriormente y que ya quedó reflejado en el plano topográfico del yacimiento publicado en 1963. Tras rebajar la capa superficial del corte y una vez limpio el interior del hoyo, que alcanza la roca virgen, quedó patente la existencia en este corte de un nuevo bastión (IX) de planta ligeramente elíptica, que mide 5,10 m. en la base y 4,20 m. de eje perpendicular, medido este último desde el punto por el que pasaría la proyección del frente exterior de la muralla. El lienzo de la muralla vuelve a regularizarse en este corte, mostrando un trazado rectilíneo a partir de la mitad N del mismo, que va a mantener desde este punto hasta el extremo N de la muralla donde ésta queda interrumpida por el farallón del río Andarax. Tal lienzo de muralla queda cortado a la altura del bastión IX, y precisamente en la zona del antiguo agujero; no obstante hay que reseñar que el rebaje ocasionado por el mismo dejó al descubierto la existencia de dos tramos del frente de una construcción curvilínea (a54-a55), opuesta al bastión, al otro lado de la muralla, hacia el interior del poblado, y de la que sólo conocemos un paramento que se conserva en un máximo de cuatro hiladas sobre la roca virgen.

El *corte 36* ha puesto al descubierto un nuevo bastión inédito (bastión X), de planta cuadrada, con los ángulos redondeados, que mide 5,10 m. en la base y 4 m. de eje perpendicular. La muralla alcanza en este

sector una anchura de 2,80 m., gracias a la existencia en su frente interior de dos líneas de refuerzo consecutivas (a57 y a58). En el área SE del corte es visible el zócalo de un arco de cabaña de planta circular (cabaña E), cuyo diámetro puede estimarse entre 4 y 5 m.

El corte 34, de 10,50 × 10m., ha sido abierto para investigar el extremo N de la fortificación, junto al farallón que cae sobre el curso del Andarax, quedando documentada en este sector la existencia de una torre de planta aproximadamente oval (XI), mal conservada debido a varios hoyos y zanjas antiguas que han destruido sus paramentos en diversos sectores; sus dimensiones vendrían determinadas por un eje máximo perpendicular a la muralla de aproximadamente 5,80 m., y un eje transversal a su zona de contacto con la misma de 4,80 m. La existencia de esta torre hueca ya al parecer fue intuida por Siret, que, en su croquis de la fortificación exterior, dibuja una estructura circular en este lugar (Fig. 2). Hay que descartar la posibilidad de que se trate de un fondo de cabaña superpuesto a la muralla, por el hecho de que su técnica constructiva difiere claramente de la que es habitual en aquellas construcciones, empleándose en algunos tramos de su paramento exterior grandes losas ortostáticas hincadas, una de las cuales se ha desplomado en el ángulo SW de la torre en cuestión. La muralla, en su tramo comprendido entre la torre XI y el perfil S del corte, presenta sendos refuerzos hacia el interior (a60 y a61), alcanzando una anchura de 2,50m.; por su parte, en el tramo comprendido entre dicha torre y el punto en que su trazado queda interrumpido aproximadamente a 1 m. del perfil N, al estar cortado por la erosión de la ladera, se documenta un solo paramento de refuerzo también interior (a65), siendo la anchura total de 2,80 m. Señalemos que es difícil que el trazado de la muralla se prolongara excesivamente más allá del punto en que queda interrumpida, ya que junto al perfil N del corte la pendiente desciende casi en vertical hasta el curso del río Andarax. Aislado de la muralla, al interior de la misma, existe un pequeño tramo de muro, en dirección W-E (a66) del que por el momento, mientras no prosigan los trabajos en una futura campaña, no podemos ofrecer una interpretación clara. Por su parte, en el ángulo SE del corte aparece el arco de un zócalo de cabaña de planta circular (cabaña F), cuyo diámetro debió oscilar entre 4 y 5 m.

* * * *

En resumen, gracias a los nuevos trabajos efectuados durante las campañas de 1978 y 1979 la muralla exterior se conoce en la actualidad en una longitud de 190 m., quedando pendiente de excavación para la próxima campaña los restantes 130 m. de su trazado meridional con los que se complementará el perímetro total –unos 320 m.– de la fortificación externa de Los Millares, entre el curso del Río Andarax y la Rambla de Huéchar.

Después de ambas campañas, asciende a 11 el número total de construcciones defensivas adosadas al lienzo de la muralla; se trata de nueve bastiones de planta aproximadamente semicircular con ligeras variantes, una torre de planta oval y una gran barbacana piriforme que defiende la entrada principal al poblado. Tales construcciones se disponen a intervalos más o menos regulares a lo largo del trazado de dicha muralla. Estas distancias, medidas entre los puntos centrales de las respectivas estructuras, serían las siguientes. En el Sector Centro-Sur, entre el bastión I y la puerta principal hay una distancia de 15 m., entre la puerta y el bastión II, 15 m.; entre el bastión II y el bastión III, 11 m.; entre el bastión III y la puerta secundaria aparecida en el corte 16, unos 12 m.; entre esta puerta y el bastión IV, 18 m.; entre el bastión IV y el bastión VI, 17 m.; entre el bastión VI y el bastión VII, unos 32 m., recordando como ya indicábamos que en este tramo debe existir otro bastión, hasta ahora sin excavar; entre los bastiones VII y VIII, 11 m.; entre los bastiones VIII y IX, 13 m.; entre los bastiones IX y X, 12 m.; y entre el bastión X y la torre XI, 12 m. De lo cual se deduce que, aún dispuestas estas estructuras a intervalos bastantes regulares, las distancias son ligeramente inferiores en las que se encuentran situadas en el Sector Norte de la fortificación que nos ocupa.

En cuanto a la muralla propiamente dicha, el lienzo principal aparece claramente documentado a lo largo de todo el perímetro hasta ahora excavado, existiendo a lo largo de la mayor parte de su trazado un refuerzo interior, y documentándose asimismo en diversos tramos la existencia de un segundo refuerzo que amplía considerablemente el espesor de la fortificación –3,30 m. de anchura en el corte 11–. Sólo en el corte 10 se ha documentado un desplazamiento en el lienzo principal de la muralla hacia el interior que, unido a los dos cuerpos posteriores que reforzaron la muralla en este sector, plantea la posibilidad de cuatro fases sucesivas de construcción en el mismo, lo que puede explicarse por la fuerte pendiente del terreno en esta zona, en contraste con la marcada horizontalidad que presenta el resto de su trazado.

Como ya señalábamos al hacer la descripción de los cortes, en algunos puntos anejos a la muralla, y al interior de la misma, se han documentado varios arcos de zócalos de cabaña de planta circular (cabañas A, B, C, D, E y F), pertenecientes al habitat propiamente dicho. Sus diámetros, a juzgar por los arcos puestos al descubierto, deben oscilar entre 4 y 7,50 m., aunque sólo conocemos la planta completa de una de ellas (cabaña B), cuyo diámetro externo es de 5,20 m. Junto a ello, hay que señalar la presencia de varios pequeños tramos de muro que, sin que con seguridad puedan interpretarse por el momento como zócalos de cabaña, quedan aislados de la fortificación, debiendo pertenecer por tanto a estructuras de habitación similares a las que acabamos de describir.

2. La muralla interior (Zona B)

En 1953-55 uno de nosotros –A.A.– había abierto dos trincheras en la cresta misma de la meseta interior del poblado, separada del recinto amurallado exterior por una profunda vaguada. Ya entonces sospechábamos que en el lugar de las trincheras abiertas habíamos localizado un sistema de defensa, quizás con terraplén, interior a la muralla con bastiones descrita anteriormente. Desgraciadamente aquellos cortes longitudinales que alcanzaron hasta una profundidad de 3 m. no pudieron estudiarse entonces con la debida atención, ya que los problemas a que había que atender eran muy numerosos y a ellos se les dió preferencia. Ya en el croquis de Siret se advierte en esta zona la existencia de una línea claramente marcada de mayor anchura que la correspondiente a la fortificación exterior, y en la que se inscribe el trazado del hipotético “acueducto” (Fig. 2). Dicha línea presenta un trazado semicircular siguiendo el borde externo de la meseta central del yacimiento, sobre la que se asienta el poblado, quedando interrumpida sin una definición clara en sus extremos orientales en las proximidades a la tercera línea marcada por Siret. En la actualidad, dicha línea, mientras que en su tramo central y septentrional se aprecia claramente siguiendo la misma trayectoria publicada por Siret, en su tramo meridional queda mucho menos definida (Lám. VI).

En la campaña de 1978, y sobre tal línea, se han abierto dos grandes complejos de cortes, uno en el Sector Central de la muralla, junto a la zanja de las campañas de 1953-58, y otro en lo que hemos denominado Sector Sur, situado en el borde meridional de la meseta (Lám. XIX). Para una próxima campaña se reserva la excavación del Sector Norte de esta fortificación.

SECTOR CENTRAL

En la campaña de 1978 se concedió primacía al estudio de los perfiles de una de estas zanjas (que una vez replanteada fue llamada corte 1) y a la apertura de cortes adyacentes que completaran en extensión los datos que la lectura de estos perfiles pudieran proporcionar. Los resultados han colmado todas las espe-

ranzas que se abrigaban de localizar un recinto fortificado interior, poniendo con ello de relieve la complejidad de los sistemas de fortificación construidos a lo largo de la vida del poblado.

Incluido el citado corte 1, se han abierto en este sector central de la muralla interior un total de diez cortes, que representan 295,80 m². de superficie excavada, y en los que conocemos dicha muralla interior en una longitud de 38 m. En todos estos cortes, al igual que en la Zona A, sólo se ha rebajado la parte superficial del terreno, poniendo al descubierto las construcciones y derrumbes de la última fase de ocupación, que posteriormente han sido dibujados a escala 1:20.

Prolongando los perfiles del corte 1 hacia el interior del poblado, y separado de aquel por un testigo de 0,80 m., se planteó el corte 9, de una longitud de 8 m., con el fin de completar en el futuro la secuencia estratigráfica del corte 1. En vista de los resultados obtenidos en ambos cortes, y al SE de ellos, se planteó un nuevo bloque de cortes, constituido por los número 2, 5, 22 y 23. Por su parte, hacia el NE, y siguiendo la elevación del terreno que denuncia la continuación y trayectoria de la muralla hacia esta parte, se plantearon los cortes número 6, 21 y 24. Por último, y en una zona intermedia entre el Sector Central y el Sector Sur se planteó el corte 8, para seguir hacia esta parte el trazado de la muralla.

Los cortes 2 y 5, contiguos entre sí y de la misma longitud, han puesto al descubierto una construcción circular (torre I) (Fig. 7; Lám. XXb), que por el grosor de sus paredes (de una anchura media de 1,30 m), y su técnica constructiva, consistente en dos paramentos de grandes piedras, con relleno de cascajo y barro en su interior, se diferencia claramente de las cabañas investigadas hasta ahora, debiendo interpretarse como una torre hueca, con un diámetro exterior máximo de 6,40 m. similar a las descubiertas en otros sistemas defensivos de la Edad del Cobre peninsular (Vila Nova de S. Pedro, Zambujal), y a la situada en el extremo N de la muralla exterior (corte 34). En el sector W del corte 5 una construcción formada por un paramento recto (b4) de 2,40 m. de longitud, se adosa al frente exterior de esta torre. En el ángulo SE del mismo corte existen restos de una construcción (y4), poco definida por el momento. Por su parte, en el sector SE del corte 2 se ha documentado un arco de una construcción de planta curva (y2), con cara hacia el interior del poblado, que por sus características podría pertenecer al zócalo de una cabaña (cabaña H), y, secante al mismo, un segundo paramento (y3) de planta curva.

El corte 22 se abrió al W de los anteriormente descritos, tratando de documentar en él la supuesta continuación del lienzo b4 hacia esta parte, en la zona donde era previsible la existencia de una puerta abierta en esta muralla interior. Sin embargo, la densidad de los derrumbes en toda el área abarcada por el corte, impide, por el momento, precisar tales extremos.

En el corte 23 se ha localizado parte de una construcción de planta curva (torre II) de características constructivas y planta similares a las de la torre I. En su extremo oriental, dicha construcción queda limitada por una línea de piedras perceptibles al trazado de su paramento interior. Más hacia el E existe otro paramento (b2) orientado en dirección N.

El corte 1, replanteado, como ya dijimos, sobre una de las zanjas abiertas en este sector en las campañas de 1953-55, presenta en sus perfiles la sección de la mitad exterior de la fortificación, que estudiaremos en un futuro trabajo, una vez que dicha sección se complete hacia el interior mediante la excavación en profundidad del corte 9. Puede adelantarse no obstante, que la sección estudiada hasta el momento muestra la gran complejidad de la fortificación con varias fases de reconstrucción del lienzo de la muralla, a veces superpuestas, y a veces mediante refuerzos adosados. Dicha fortificación, en la sección que conocemos, muestra una altura máxima de 3,20 m.

En los *cortes 6 y 9* y en el centro de la superficie por ambos abarcada, se ha delimitado con claridad la existencia de una estructura de planta circular, de 2,80 m. de diámetro de la que sólo se ha documentado el paramento exterior, que por sus características podría interpretarse como una pequeña torre maciza (torre III). Al W de ella, y aneja a la misma, una alineación de piedras de 3 m. de longitud (b10), orientada en dirección N-S, podría indicar el paramento interno de la muralla. Al E de dicha torre, y por tanto en dirección hacia el interior del poblado, aparece en ambos cortes, especialmente en el corte 6, un arco de zócalo de una cabaña de planta circular (cabaña G) (Lám. XXla), cuyo diámetro puede estimarse en unos 7,50 m., y cuyo espesor y técnica constructiva son similares a los del resto de las cabañas hasta ahora estudiadas, destacando únicamente el hecho de que sus paramentos están formados, en general, por piedras de mayor tamaño que los que suelen emplearse en la construcción de las restantes. Señalemos igualmente la existencia de un pequeño paramento (b8) situado al S del corte 9, de solo 1,40 m. de longitud, que por el momento no podemos interpretar de forma definitiva.

En los *cortes 21 y 24* se ha puesto de manifiesto con mayor claridad que en el resto del sector el lienzo de la muralla interior, que sigue la cresta de la meseta, y que patentiza numerosas reconstrucciones a base de sucesivos adosamientos de refuerzos paralelos por el exterior. En el primero de ellos (corte 21) es visible un tramo de muralla (b11) que al presentar ambos paramentos se puede interpretar como el más antiguo del complejo o lienzo principal, y que está cortado hacia el S por un paramento curvo (b12), que rompe su trayectoria, y que pertenece a una estructura no bien definida por el momento.

Por su parte, en el corte 24 se aprecia con mayor nitidez el lienzo principal de la muralla (b14), que en este sector llega a alcanzar una anchura de 1,50 m. También son visibles con claridad dos refuerzos, b15 y b17, adosados al exterior de dicha muralla; reconstrucciones éstas cuya presencia es explicable dada la fuerte pendiente del terreno hacia esta parte, así como la débil consistencia de la estructura de la propia muralla, llegando a formarse en el momento más reciente de la fortificación una masa compacta de piedras de unos 5 m. de anchura (Lám. XXa).

Por último, el *corte 8*, abierto a 8 m. de distancia del corte 23, se planteó en el borde de la meseta para documentar, como indicábamos anteriormente, la continuación de la fortificación en este sector, y no ha dado hasta el momento resultados positivos, al aparecer en él una gran masa de derrumbe, que oculta el posible trazado de las estructuras defensivas de esta zona. No obstante, al documentarse la roca virgen a pocos centímetros de la superficie en el sector W de dicho corte, podemos suponer que tales estructuras pueden estar aquí peor conservadas que en el resto de los cortes abiertos en la muralla interior.

SECTOR SUR

En los trabajos de 1953-58 se habían abierto dos zonas de excavación en el borde septentrional de la meseta del poblado (zanja 4 y zanja 5-Recinto X) con el fin de explorar las posibilidades de localización de las viviendas, salvando el escepticismo de cuantos consideraban que la terrible erosión de la zona habría arrasado cualquier tipo de estructura del habitat.

En la campaña de 1978 se consideró conveniente la realización de trabajos en esta zona con el fin de documentar la posible continuidad de la muralla interior, aunque por los resultados de los trabajos de 1953-58 se podía suponer que la erosión había afectado fuertemente a todo este frente meridional de la meseta del poblado en su parte más externa, y por tanto dañando gravemente a la correspondiente fortificación.

Gracias a la nueva limpieza de un perfil de 14,50 m. de longitud, replanteado sobre la antigua zanja 4 de 1953 en este borde meridional de la meseta, ha quedado documentada en nuestro *corte 3* una secuencia estratigráfica con una potencia máxima de 1,96 m. hasta la roca virgen (Fig. 9). En ella se superponen abundantes estratos de habitación que corresponden al menos a cuatro fases constructivas, en dos de las cuales son visibles los zócalos de las cabañas correspondientes (fases II y IV). Señalemos que en la última fase (IV) los zócalos de cabaña parecen tener mayor consistencia conservándose en un máximo de siete hiladas, y superponiéndose a los estratos de habitación de esta misma fase fuertes masas de derrumbes, procedentes de las construcciones, que llegan hasta la superficie. En el sector oriental del corte 3 se han documentado los restos de una gran construcción de planta circular, cortada por la erosión en su mitad S, que por su diámetro y espesor de las paredes, así como por su técnica constructiva debe ser interpretada como una torre hueca (torre IV) integrada dentro del sistema de la fortificación interior (Fig. 8). Hasta el momento, sólo se ha delimitado con claridad su paramento interior, conservado en un máximo de siete hiladas de grandes lajas superpuestas que representan una altura máxima de 1,10 m.; tal construcción no se asienta directamente sobre la roca virgen, sino que se superpone a un relleno estratigráfico de 0,20 m. de potencia media. Desde el ángulo NE del corte parte en dirección SW un paramento, formado por grandes piedras, perpendicular al frente interior de la torre que acabamos de describir. Esta construcción (b19) podría corresponder al paramento interno del lienzo de muralla, quedando destruido por la erosión el paramento exterior de la misma y parte del cascajo y barro que constituiría su relleno interior.

Al N de dicho corte 3, y ya en la parte superior de la meseta, se plantearon en la misma campaña de 1978 los cortes número 7, 4 y 20, con el fin de documentar, si existiera, los frentes más internos de la muralla y su relación con la planimetría del habitat propiamente dicho (Fig. 8).

El *corte 7* ha proporcionado el conocimiento de una compacta masa de derrumbe sin que en ella sea posible, por el momento, delimitar los paramentos que debían seguir la trayectoria de los zócalos superiores documentados en el sector W del corte 3 (y9-y10). Sin embargo si se ha localizado, en el ángulo NW del corte, el arco de una cabaña circular (cabaña I) de un diámetro comprendido entre 5 y 6 m.

Los *cortes 4 y 20* han permitido delimitar casi por completo la planta de una nueva cabaña circular (cabaña J) (Lám. XXIb), de un diámetro interior de 5,50 m. delimitada por un estrecho zócalo de piedras que en su parte oriental (corte 20) presenta un refuerzo externo (y7), formado por una alineación de piedras de menor tamaño que las utilizadas en el zócalo propiamente dicho, y gracias al cual, su grosor alcanza una media de 0,80 m. en esta parte. Este zócalo queda interrumpido en su cuadrante NW donde debía de situarse la entrada, estando rematado el extremo de la construcción por una losa de buen tamaño. En la mitad S de dicha cabaña, el zócalo sólo se ha documentado en su paramento interno. Digamos, por último, que los sectores S del corte 4 y SW del corte 20, al interior de la cabaña, se han rebajado en profundidad hasta alcanzar la roca virgen.

* * * *

En conjunto, el sistema de la fortificación interior de la Zona B parece más complejo aún que la fortificación exterior, debido a la utilización de las torres circulares en lugar de los bastiones, y también por la mayor cantidad de fases de construcciones sucesivas que debieron iniciarse en fechas anteriores al sistema exterior, aún cuando su desarrollo debió ser en buena parte contemporáneo. Por el momento, sin embargo, y dado el carácter superficial de los trabajos, no tenemos datos tipológicos ni estratigráficos –teniendo en cuenta la distancia que separa ambas zonas– que permitan correlacionar los dos sistemas defensivos ni su evolución paralela (Lám. IXa).

Por cuanto hemos podido observar, la técnica constructiva de la fortificación interior es semejante a la de la exterior, y por los datos comprobados en los perfiles del corte 1 se puede precisar que el relleno interno de los muros de fortificación presenta fuertes capas de cascajo que alternan con otras de barro, técnica que hasta el momento está al menos documentada en la fortificación del poblado de la Edad del Cobre del Cerro de la Virgen de Orce (Granada)¹³.

Señalemos asimismo que, como ya citábamos al hablar del corte 24, en donde este fenómeno es más patente debido a las características topográficas –mayor pendiente del terreno sobre el que se asienta la muralla– y a la propia debilidad de las estructuras, se patentiza a lo largo de todo el trazado de esta fortificación interior una mayor complejidad y profusión de fases sucesivas de refacción en la fortificación en contraste con el plan mucho más homogéneo que caracteriza a la muralla exterior.

3. La necrópolis

La necrópolis de Los Millares pudo considerarse ya desde finales del siglo pasado como uno de los mayores puntales para el conocimiento de la Edad del Cobre en la Península Ibérica. El casi centenar de tumbas excavado por L. Siret y su capataz Pedro Flores había proporcionado un riquísimo ajuar, publicado por los Leisner, y había sido la base de paralelos para la obtención de una cronología relativa para nuestra Edad del Cobre.

La excavación en 1953-58 y posterior publicación en 1963 de 21 sepulturas –en su mayoría las más próximas al poblado–, había puesto de relieve la forma de construcción de los túmulos, al tiempo que proporcionaba unas plantas correctas de las tumbas, en contraste con los croquis geometrizados publicados por los Leisner siguiendo los dibujos de Siret. Del mismo modo, el estudio minucioso de alguna sepultura en la que aún existían zonas intactas, había permitido establecer unas bases para el conocimiento del ritual de enterramiento. Los problemas de la identificación de las tumbas en el terreno con las publicadas por los Leisner fueron arduos y ya quedaron expuestos en la publicación resultante de dichos trabajos.

En definitiva, y tras las campañas de 1953-58, quedaban por investigar y publicar gran número de sepulturas, que aportaran nuevos datos sobre el ritual funerario y permitieran identificar el máximo número de tumbas publicadas por los Leisner, mostrando la distribución interna y la cronología de cada una de ellas.

Para esta tarea, los trabajos de 1953-58 habían avanzado parte de la labor, pues en efecto aparte de las 21 sepulturas que se publicaron con sus plantas y secciones, sus materiales y su posible identificación, en aquel entonces se habían excavado total o parcialmente otras veinte, que no fueron objeto de publicación por diversas razones. No se habían realizado las plantas y secciones de varias, dada la penuria de aquellos trabajos, ni tampoco se habían efectuado zanjas y cortes en los túmulos como se hizo en las que entonces se publicaron. Los materiales recogidos, inventariados y dibujados, se hallaban depositados e inéditos en el Museo Arqueológico Provincial de Almería.

Era preciso, por tanto, reexcavar de nuevo esas sepulturas que, con el fin de evitar su deterioro, habían sido cubiertas en 1953-58 con la misma tierra extraída de su interior, para proceder a la toma de datos (plantas, secciones, nuevas fotografías, cortes en los túmulos), relacionándolas con el material encontrado en 1953-58.

El plano de la necrópolis, que se había publicado en 1963, numeraba las tumbas siguiendo un orden convencional topográfico, partiendo desde el poblado y avanzando hacia el W. Por esta razón, nos hemos encontrado con la necesidad de investigar sepulturas que, abiertas en 1892, no habían sido reexcavadas en 1953-58, ya que en aquellas fechas el orden en que se había procedido había sido arbitrario y convencional.

Como ya indicábamos al principio, en las campañas objeto del presente trabajo, la reexcavación de la necrópolis ha tenido un carácter secundario con respecto a la excavación de las fortificaciones del poblado, que se han considerado prioritarias. En la campaña de 1978 se excavaron solamente diez sepulturas (de la XXII a la XXXIV ambas inclusive) (Lám. XXII a y b), quedando por investigar las número XXIV, XXV y XXVI, que no habían sido objeto de investigación en 1953-58. En 1979 se excavaron estas tres sepulturas (Lám. XXIII a y b) que habían quedado pendientes de estudio en la campaña anterior, con cuya investigación se completa el estudio del conjunto de sepulturas I a XLI, situadas en los sectores de la necrópolis más cercanos al poblado, según el orden de numeración publicado en 1963. De este grupo de sepulturas tan sólo queda pendiente el estudio de la tumba XXXIII en cueva, cuya investigación se hace necesario acometer en una futura campaña con el fin de obtener mayor acopio de datos sobre sus peculiares características.

En ninguna de las sepulturas reexcavadas en esta campaña se ha procedido a la apertura de zanjas y cortes en el túmulo, considerándose que era más urgente su documentación en la forma en que se encuentran en la actualidad con fines de proceder a la rápida identificación de todo el conjunto de la necrópolis por comparación con las plantas y secciones de los Leisner.

Quede constancia, pues, de tales trabajos o lo largo de estas campañas, cuya publicación no obstante, realizaremos más adelante, una vez se complete la documentación de la parte de la necrópolis objeto de nuestro estudio.

LOS MATERIALES

En el presente trabajo nos limitamos a dar un avance sobre el carácter de los materiales aparecidos, realizado sobre una selección de los procedentes de ambas campañas, en espera de ulteriores trabajos más completos, una vez se hayan estudiado estadísticamente el conjunto de los hallazgos, por otra parte no muy abundantes, dados los condicionamientos de la excavación en esta primera fase, en función de su metodología.

Para su descripción, los agrupamos de acuerdo a su procedencia, en las distintas zonas anteriormente descritas, en las que hasta ahora se han desarrollado los trabajos de excavación.

LA MURALLA EXTERIOR

En conjunto el material obtenido en esta zona hasta el momento es poco abundante y de escasa significación al proceder de las capas superiores de los derrumbes, muy superficiales, ya que en esta muralla exterior sólo se han rebajado en profundidad dos pequeños sectores en el interior de los bastiones IV y VI, que por su parte, tampoco han proporcionado materiales de gran significación.

Aún así, vale la pena reseñar sus características tipológicas a pesar de que, por lo general, y dada su procedencia, se trata de un material muy fragmentado e incluso a veces claramente erosionado en su super-

ficie y aún cuando tras la futura excavación en profundidad de varios sectores de esta zona podremos precisar con mayor claridad el elenco de materiales que definen las distintas fases de construcción de esta fortificación.

Al margen de ello, la principal razón que aconseja el ofrecer este avance radica en el hecho de que, hasta el momento, mientras que conocemos una panorámica bastante completa de los ajuares de la necrópolis, por el contrario no se ha llegado a publicar ningún conjunto significativo de materiales procedentes del poblado de Los Millares.

Señalemos que en la zona que estudiamos, la gran mayoría de los hallazgos consiste en pequeños fragmentos de cerámica entre los que están totalmente ausentes los tipos más significativos de cerámicas decoradas, como serían las cerámicas con decoración simbólica, pintada o campaniforme. Como únicos fragmentos decorados cabe citar dos de pequeño tamaño, que ofrecen motivos incisos formados respectivamente por líneas paralelas o por una retícula poco marcada (Fig. 10a,b), sin que en ninguno de ambos casos puedan adscribirse a los tipos de decoración anteriormente citados.

Entre las formas de cerámica de mayor calidad aparecidas destacan algunos pequeños cuencos (Fig. 10 c,d), de paredes finas y superficies negras, muy bruñidos, similares a los que también aparecen en los ajuares de la necrópolis.

En el conjunto de materiales destacan por su abundancia los platos y fuentes, que vienen a demostrar la importancia que en todos los complejos de la Edad del Cobre peninsular alcanzan dichas formas, aunque en el caso de Los Millares no hayan sido tenidos hasta el momento muy en cuenta. Son corrientes los pequeños platillos y fuentes de fondo plano y borde ligeramente saliente (Fig. 10 e, f), y los platos y fuentes de borde recto y entrante que dan paso a un fondo ligeramente convexo mediante una carena muy marcada (Fig. 10 g, h), tipos todos ellos bien representados igualmente en la mayoría de las tumbas excavadas en 1953-58¹⁴; con similar abundancia aparecen las fuentes con borde engrosado y saliente (Fig. 10 i, j), que, a diferencia de lo que es normal en las halladas en complejos del Bajo Guadalquivir y en Montefrío, presentan el paso del borde al fondo marcado por una clara línea de carenación.

En las grandes vasijas cabe destacar como característica general a todas ellas que en sus paredes presentan un marcado estrangulamiento que separa el borde o la parte superior del cuerpo de la parte inferior del mismo, que por lo general presenta un tratamiento menos cuidado que la parte superior y el interior del vaso y que incluso a veces no ha sido ni tan siquiera alisado después de la cocción, lo que viene a demostrar la utilización de moldes de cestería u otro material para la fabricación de estas vasijas. Es conocida la aplicación de dicha técnica a platos y fuentes de Montefrío¹⁵, donde, sin embargo, no se utiliza en vasijas de grandes dimensiones, empleándose en estas últimas en los yacimientos de Andalucía Oriental más próximos a la Cultura de los Millares como son El Malagón (Cúllar-Baza)¹⁶ y el Cerro de la Virgen (Orce)¹⁷. En la fortificación exterior de Los Millares, dentro de esta categoría de vasijas, las formas más corrientes son las cazuelas o fuentes hondas, de borde estrecho y paredes convexas (Fig. 11 a); las cazuelas de borde más ancho decoradas a veces por mamelones en la parte superior del mismo (Fig. 11 b), y las grandes ollas de perfil ovoide, con el estrangulamiento marcado en la parte inferior de sus paredes (Fig. 11 c).

Completan el repertorio de los hallazgos de esta Zona A algunos materiales no cerámicos, como son puntas de flecha con pedúnculo y aletas en sílex (Fig. 10k), hachas y azuelas de piedra pulimentada (Fig. 10 l, m), y dos piezas de cobre: un punzón de gruesa sección, cuadrada (Fig. 10n), y una pequeña lezna de cabeza aplanada (Fig. 10o); éstas piezas de cobre son corrientes en contextos del horizonte Millares, pudiendo citar-

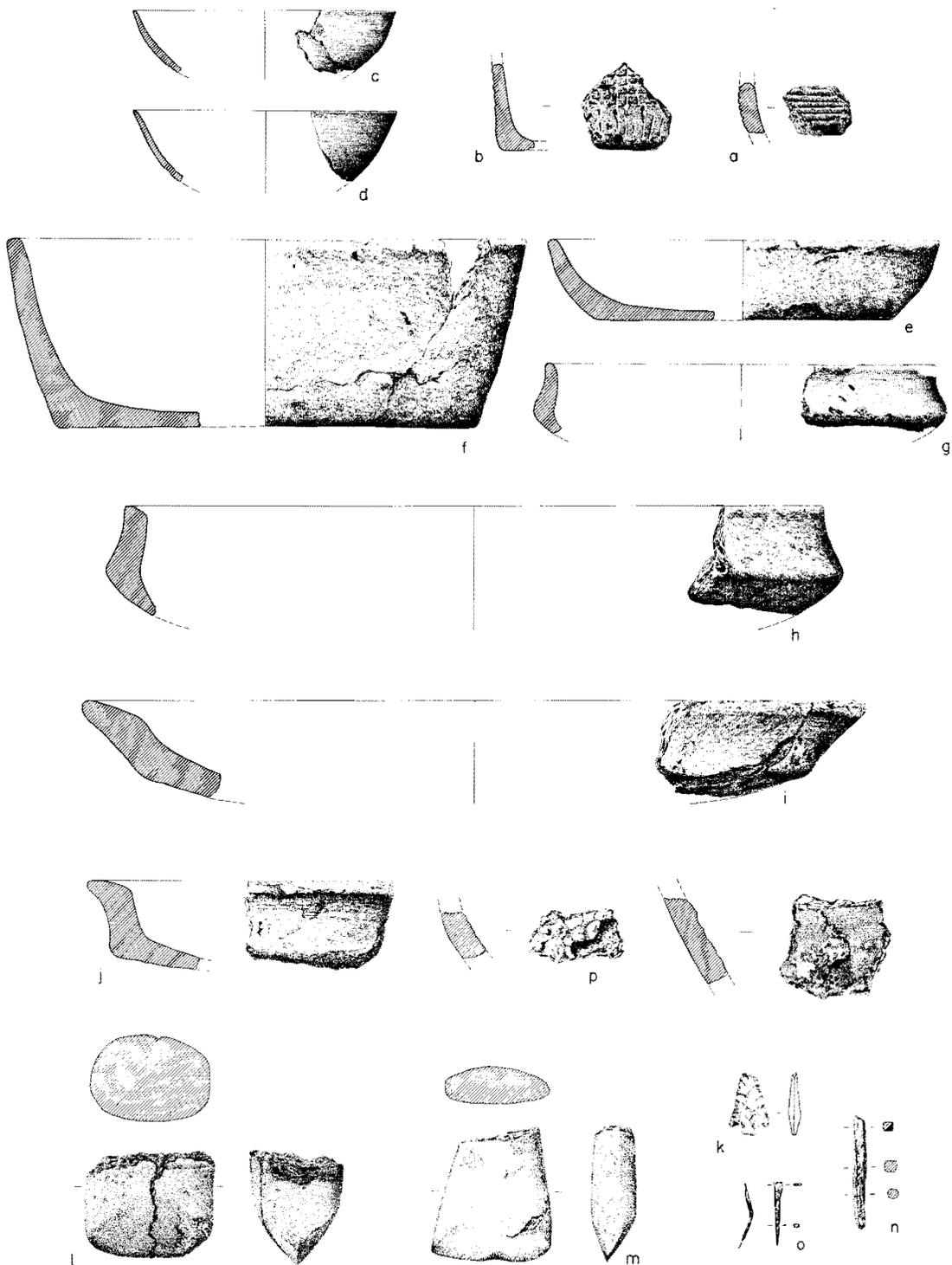


Fig. 10.—Los Millares 1978-79. Materiales procedentes de la Muralla Exterior. a-j, cerámica; k, sílex; l-m, piedra pulimentada; n-o, cobre; p-q, fragmentos de cerámica con gotas de cobre. 1:3.

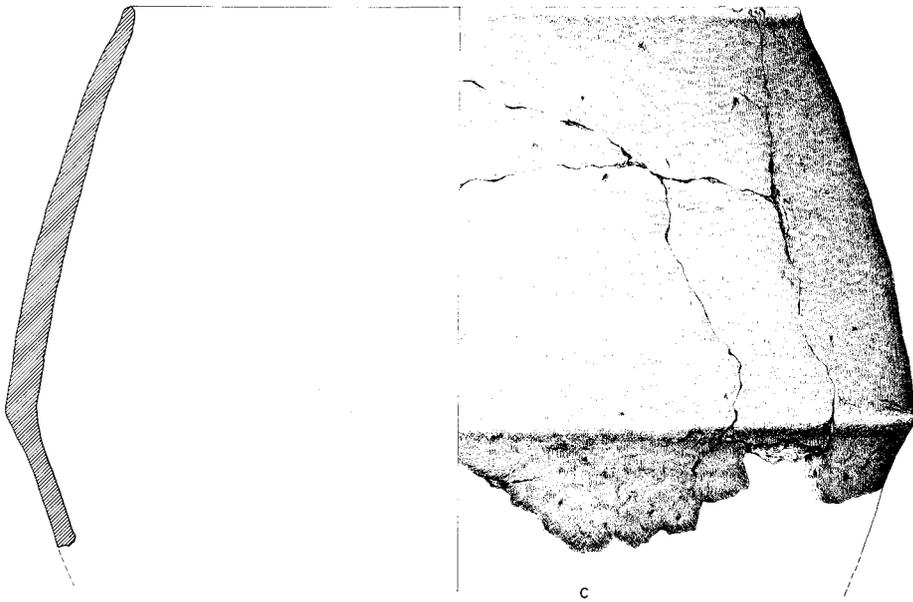
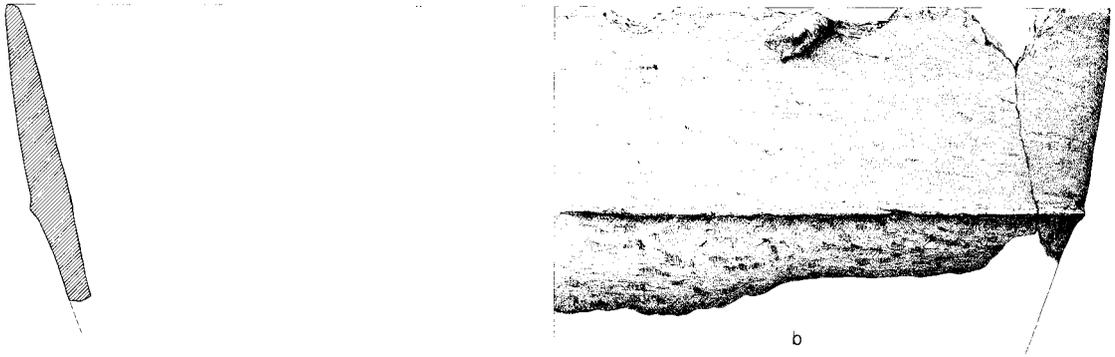
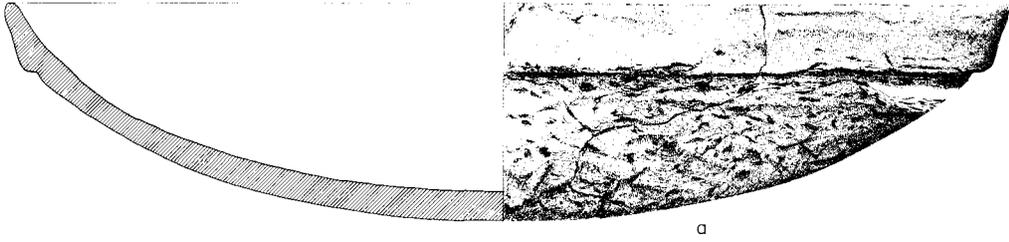


Fig. 11.—Los Millares 1978-79. Materiales cerámicos procedentes de la Muralla Exterior. 1:3.

se ejemplares similares en sepulturas en tholoi como Millares 25¹⁸ y Almizaraque 1¹⁹. Por último hay que destacar que la excavación del interior del bastión VI proporcionó en los estratos de ocupación situados bajo los derrumbes, aparte de otros materiales escasamente significativos, un fragmento de cerámica con algunas gotas de cobre adheridas a su superficie interior (Fig. 10p), por lo que se deduce que debió utilizarse como crisol, así como abundantes escorias y gotas de este mismo metal; todo ello permite suponer la existencia de una actividad metalúrgica en este lugar de la fortificación. Citemos igualmente la aparición de otro fragmento de crisol con restos de cobre en su interior (Fig. 10q), hallado en los derrumbes del corte 34.

LA MURALLA INTERIOR

El Sector Central de esta zona presenta un conjunto muy limitado de materiales por las mismas razones ya señaladas al hablar de la muralla exterior. Entre tales materiales se pueden citar: un único fragmento decorado con un motivo inciso formado por una zona, posiblemente triangular, rellena de líneas oblicuas paralelas (Fig. 12a); varios fragmentos de cuencos semiesféricos de superficies negras muy bruñidas (Fig. 12b); fuentes carenadas de borde recto entrante, cuyo extremo superior queda a veces definido por una pestaña saliente (Fig. 12c,d) y que en ocasiones presentan mamelones perforados verticalmente sobre la línea de carenación (Fig. 12e); platos y fuentes carenados con borde engrosado y saliente (Fig. 12f), que a veces son de pequeño tamaño, presentando superficies amarillentas muy bruñidas con abundante desgrasante de mica (Fig. 12g), y un fragmento de las llamadas "queseras" en forma de carrete, con las perforaciones muy espaciadas (Fig. 12h).

Son corrientes asimismo algunos elementos que pudieran estar relacionados con actividades textiles, como los "cuernecillos" acodados de arcilla con los extremos perforados (Fig. 12i), y las placas, también de arcilla, que por lo general presentan tres perforaciones en sus extremos (Fig. 12j).

Por su parte, es en el Sector Sur de esta misma Zona A, como ya vimos al hacer la descripción de los trabajos, donde se ha obtenido la única secuencia estratigráfica del yacimiento con la que contamos por el momento, que aunque muy limitada, permite no obstante realizar algunas precisiones en relación con el material obtenido en el sector.

Entre los fragmentos de cerámica destacan dos que presentan motivos decorativos incisos de líneas en zig-zag paralelas, verticales y horizontales respectivamente (Fig. 13a,b), que deben relacionarse con vasos de decoración simbólica ametopada, como los de las sepulturas Millares, 4, 7 y 8²⁰. De ellos, el primero no tiene una situación estratigráfica clara, pues apareció al limpiar los derrubios de la zanja 4 abierta en 1953; el segundo procede del corte 20, apareciendo en un estrato que puede relacionarse con las fases II-III de la secuencia estratigráfica del corte 3. Otro fragmento, procedente de los derrumbes de las cabañas superiores de este sector, presenta una curiosa decoración consistente en la incrustación de pequeños trozos de cuarzo lechoso en su superficie interior (Fig. 13c).

Los cuencos de paredes finas, grises o negros, están bien representados en los estratos medios y recientes de la secuencia (Fig. 13d-f); vasitos carenados de borde vertical|o ligeramente entrante, de paredes negras bien bruñidas (Fig. 13g), han aparecido en estratos medios de la secuencia y son similares a los procedentes de la necrópolis –Millares 41–²¹. Las fuentes y platos, como sucede en los otros sectores estudiados, son uno de los complejos más característicos entre los materiales aparecidos; en los estratos más antiguos existen algunos platillos de borde vertical y fondo ligeramente convexo (Fig. 14a,b) y fuentes carenadas con borde entrante y pestaña saliente en su parte superior. (Fig. 14c,d); los platos y fuentes carenadas con

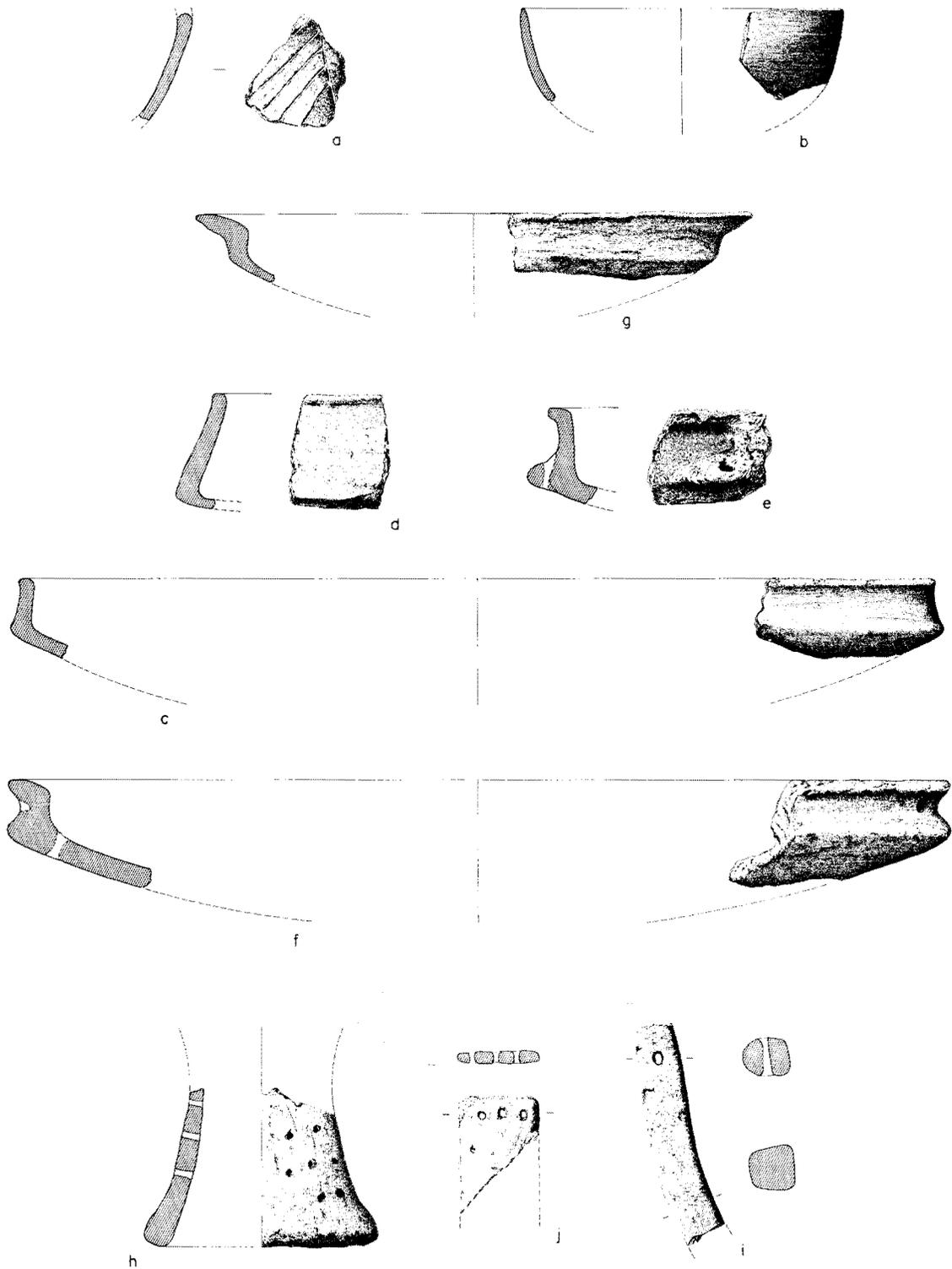


Fig. 12 -Los Millares 1978-79. Materiales procedentes de la Muralla Interior, Sector Central. a-h, cerámica; i-j, arcilla cocida. 1:3.

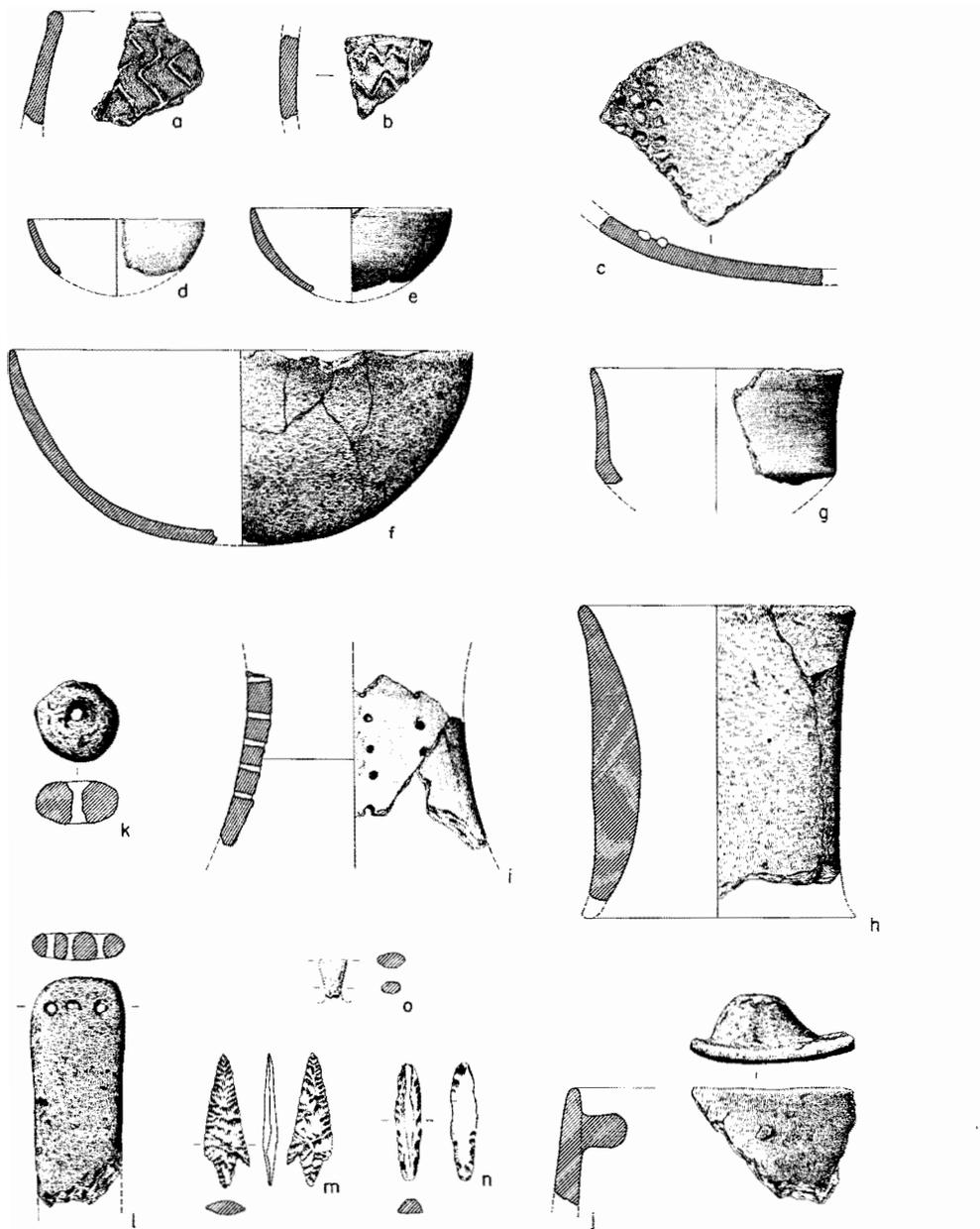


Fig. 13.—Los Millares 1978-79. Materiales procedentes de la Muralla Interior, Sector Sur. a-j, cerámica-k-l, arcilla cocida; m-n, sílex; o, hueso. 1-3.

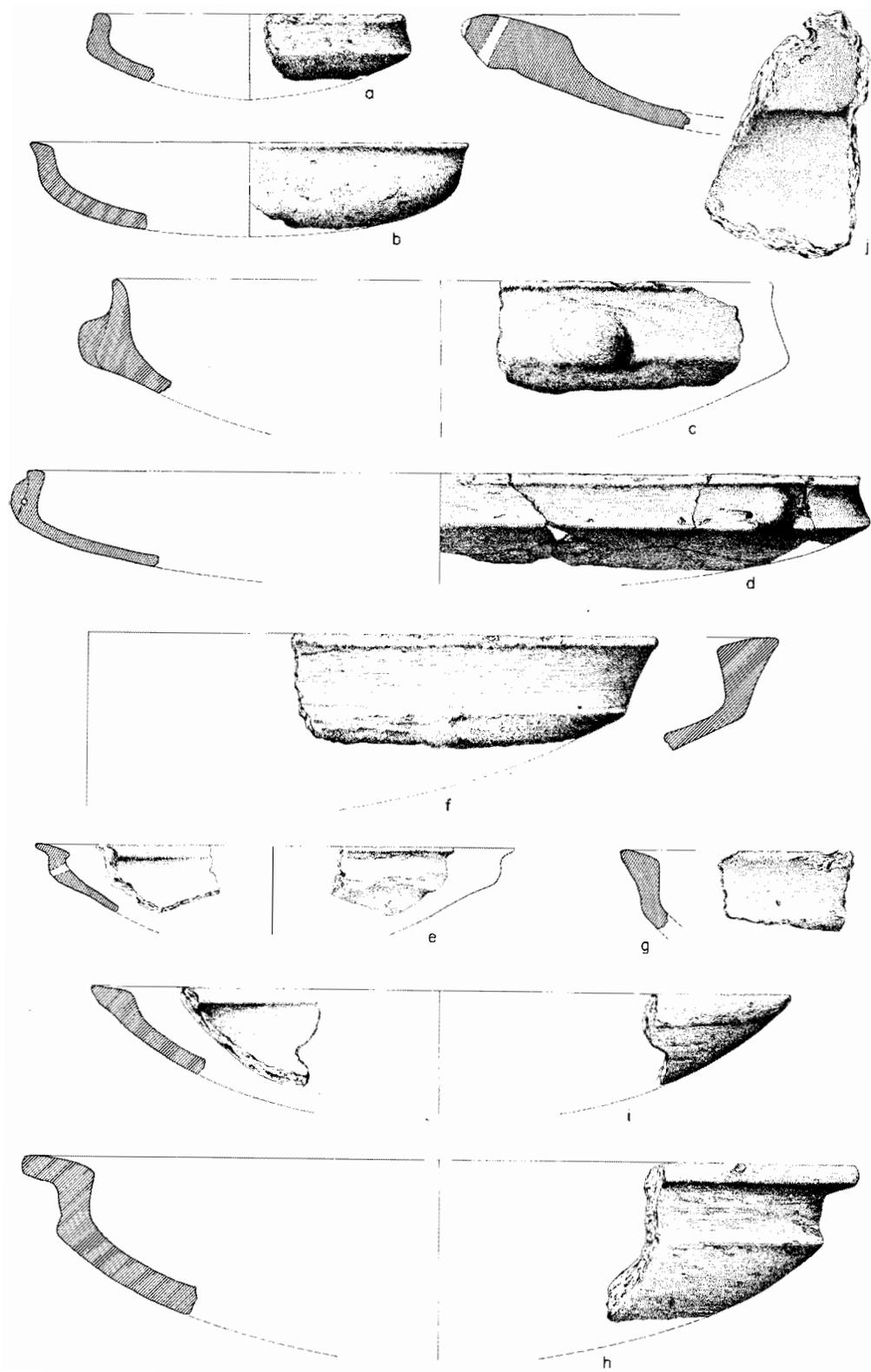


Fig. 14.—Los Millares 1978-79. Materiales procedentes de la Muralla Interior, Sector Sur. 1:3.

borde engrosado y saliente (Fig. 14e-h) son más abundantes en los estratos medios y altos de la secuencia, sin que esto pretenda ser un juicio de valor, dado lo limitada del área excavada; hay que señalar también la existencia en este sector de algunos fragmentos de fuentes de borde almendrado o engrosado y saliente, que no presentan carena acusada en su superficie exterior (Fig. 14i), siendo en uno de ellos el borde considerablemente engrosado y ancho (Fig. 14j); tales fuentes, que serían las más parecidas a las formas características del Bajo Guadalquivir²² y Montefrío²³, aparecen excepcionalmente en Los Millares en el sector que estudiamos, y se localizan en estratos superiores o bien no tienen una posición estratigráfica clara, al aparecer en estratos removidos por trabajos anteriores.

Cabe igualmente destacar entre los hallazgos cerámicos la existencia de un soporte de carrete de factura muy tosca (Fig. 13h), un fragmento de "quesera" en forma de carrete con las perforaciones alineadas verticalmente (Fig. 13i) localizado en un estrato medio de la secuencia, y un fragmento de olla o cuenco de superficies poco cuidadas, con un mamelón situado en el interior del vaso junto al borde (Fig. 13j).

Entre las piezas no cerámicas pueden citarse una pequeña fusayola de sección oval (Fig. 13k), sin situación estratigráfica definida; un fragmento de placa de arcilla con tres perforaciones en su extremo (Fig. 13l), procedente de un estrato antiguo de la fase I; en sílex, una punta de flecha, con aletas y pedúnculo (Fig. 13m) y un perforador (Fig. 13n), ambos procedentes de la fase I; por último, y en hueso, puede citarse una pieza troncocónica de sección aplanada, fragmentada en su base (Fig. 13o), que quizás pertenezca a la cabeza de un ídolo de hueso similar a aquellos que en piedra abundan en los ajuares de las sepulturas de esta necrópolis, como Millares 40²⁴, que, aparecido en el corte 20, puede relacionarse con el complejo de estratos II del corte 3.

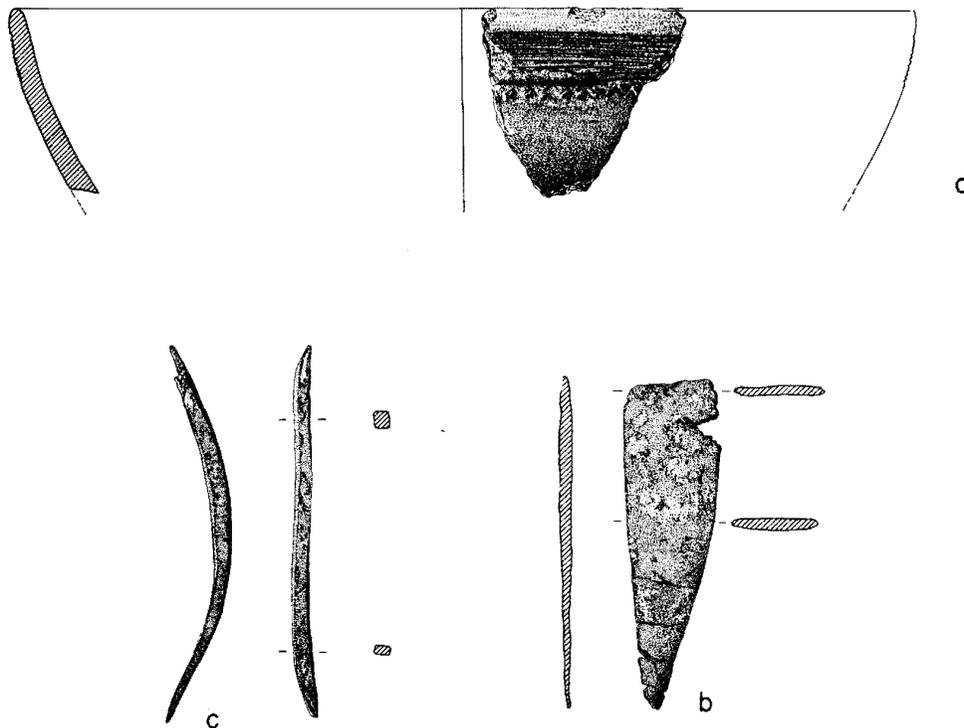


Fig. 15.—Los Millares 1978-79. Materiales procedentes de la Necrópolis. a, cuenco con decoración campaniforme de la tumba XXVIII; b, cuchillo de cobre de la tumba XXV; c, lezna de cobre hallada en el área de la necrópolis. 1:2.

LA NECROPOLIS

Como ya indicábamos anteriormente, el estudio de la necrópolis lo reservamos para una futura publicación, tanto por lo que respecta a sus estructuras constructivas, como a sus ajuares. Reseñemos aquí por su posible interés solamente el hallazgo en la tumba XXVIII de un fragmento de cuenco con decoración campaniforme, consistente en una franja en el borde, compuesta por nueve líneas puntilladas paralelas y bajo ellas un zig-zag logrado a base de impresiones realizadas con el extremo de una espátula (Fig. 15a), y en la tumba XXV, de una hoja de cuchillo de cobre con una marcada escotadura triangular en la zona de empuñadura a partir de la cual se desarrolla un filo curvo, que es convergente al eje vertical de la pieza, siendo recto el borde opuesto (Fig. 15b).

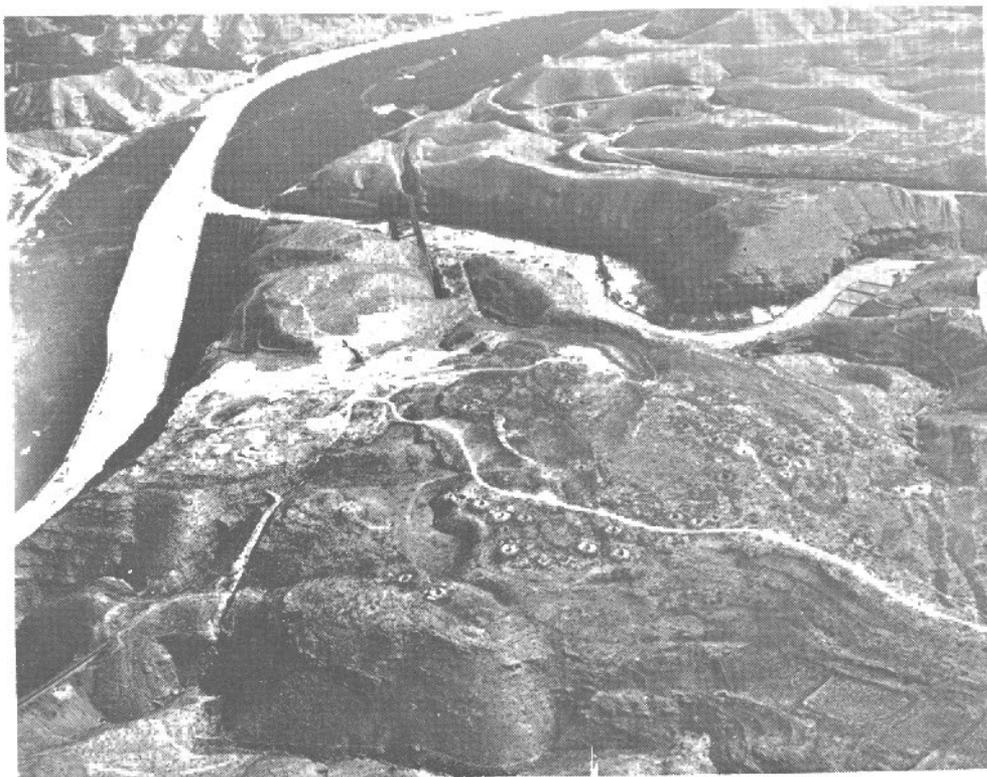
Señalemos por último el hallazgo en superficie, en uno de los sectores interiores de la necrópolis y en las proximidades de la sepultura 40, de una lezna de cobre, cuyo cuerpo superior presenta sección cuadrada y el inferior aplanada, estando su extremo superior apuntado y desgastado por el uso, mientras que el inferior, en gran medida determinado como prolongación de la sección del cuerpo en esta parte, es de forma achafanada (Fig. 15c).

NOTAS

- 1.—Dada la proximidad del yacimiento de Los Millares al municipio de Gádor (la divisoria de los términos queda señalada por la Rambla de Huechar), L. Siret y más tarde G. y V. Leisner creyeron que estaba localizado en su término municipal y no en el de Santa Fé de Mondújar, equívoco que ha quedado subsanado tras la publicación en 1963 de los trabajos efectuados por M. Almagro y A. Arribas.
- 2.—Hoja 23-43 (1045) "Almería" del Mapa Militar de España, e. 1:50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército.
- 3.—Siret, L.: L'Espagne Préhistorique, "Rev. des Questions Scientifiques", XXXIV, Bruxelles 1893, p. 517.
- 4.—Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería), "Bibl. Praehist. Hisp.", III, 1963.
- 5.—Siret, L.: L'Espagne..., op. cit. nota 3, pp. 517 y ss.
- 6.—Sobre la autoría directa de Siret de las excavaciones de Los Millares se incluye una documentada información en Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op. cit. nota 4, pp. 17-20.
- 7.—Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op. cit. nota 4, pp. 18 y ss.
- 8.—Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op. cit. nota 4, Fig. 3.
- 9.—Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op. cit. nota 4, Fig. 4.
- 10.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, "Römisch-Germanische Forschungen", 17, Berlin 1943, pp. 17-54, Láms. 8-24 y 86.
- 11.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 10, Lám. 86, 3-5.
- 12.—Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología (Almería 1949), Cartagena 1950, pp. 26-28.
- 13.—Datos inéditos obtenidos durante los trabajos de excavación de un amplio sector de la fortificación durante la campaña de 1970 en el Cerro de la Virgen de Orce, dirigida por el Prof. Schüle y en la que intervinieron algunos de los autores de este trabajo (F.M. y T.N.).
- 14.—Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op. cit. nota 4, Láms. XVIII, 25-26; XXIII, 29 y 49; XLI, 16; L, 17-18; LI, 56-58; LXIV, 64; LXXIX, 83.
- 15.—Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. "Cuad. Preh. Univ. Granada (Serie Monográfica)", 3, 1978, pp. 90 v ss.
- 16.—Arribas, A., Molina, F., de la Torre, F., Nájera, T. y Sáez, L.: El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada), "Cuad. Preh. Univ. Granada", 3, 1978.
- 17.—Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada), "Exc. Arq. en España", 46, 1966, Fig. 16.4.
- 18.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit., nota 10, Lám. 18, 6.4.
- 19.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 10, Lám. 28, 15-18.
- 20.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 10, Láms. 12, 66; 16, 11; 24, 23.
- 21.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 10, Lám. 17, 1, 1.
- 22.—Rulz Mata, D.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valenciana de la Concepción (Sevilla): los platos, "Cuad. Preh. y Arq. Univ. Auton. Madrid", 2, 1975, Figs. 3,3-4; 5,23.
- 23.—Arribas, A. y Molina, F.: El poblado..., op. cit. nota 15, Fig. 64, 467.
- 24.—Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op. cit. nota 10, Lám. 10, 130-140.



a



b

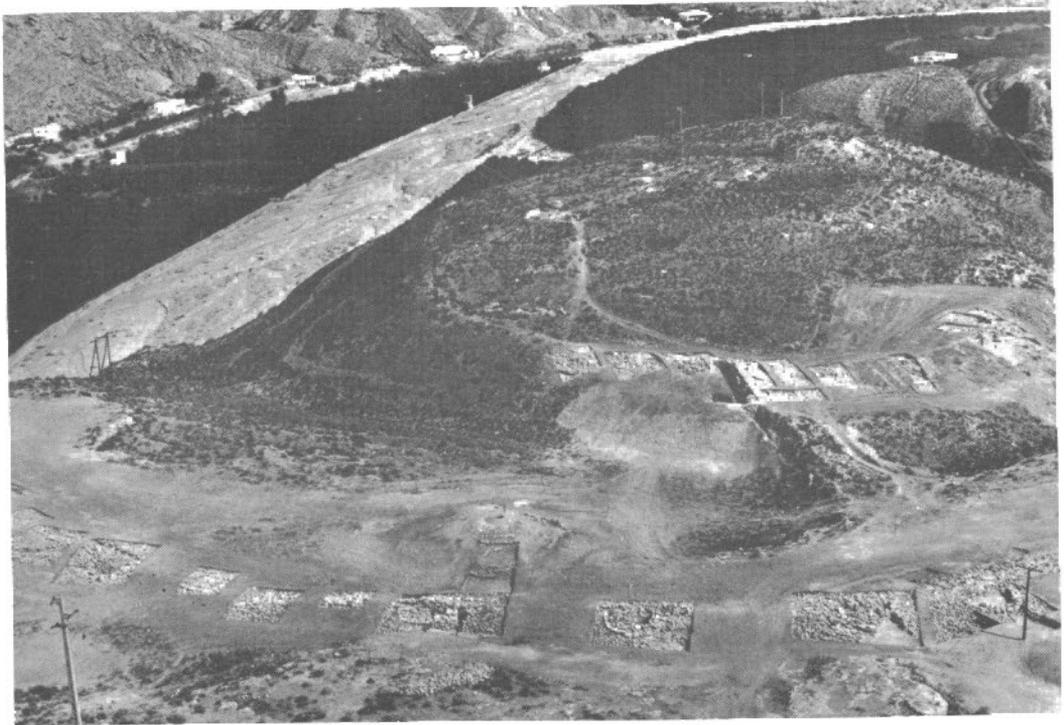
Lám. 1.-Los Millares 1979. Vista aérea desde el este (a) y el oeste (b).



Lám. II.—Los Millares 1979. Vista aérea desde el suroeste. En primer plano el Fortín n.º 1.



a

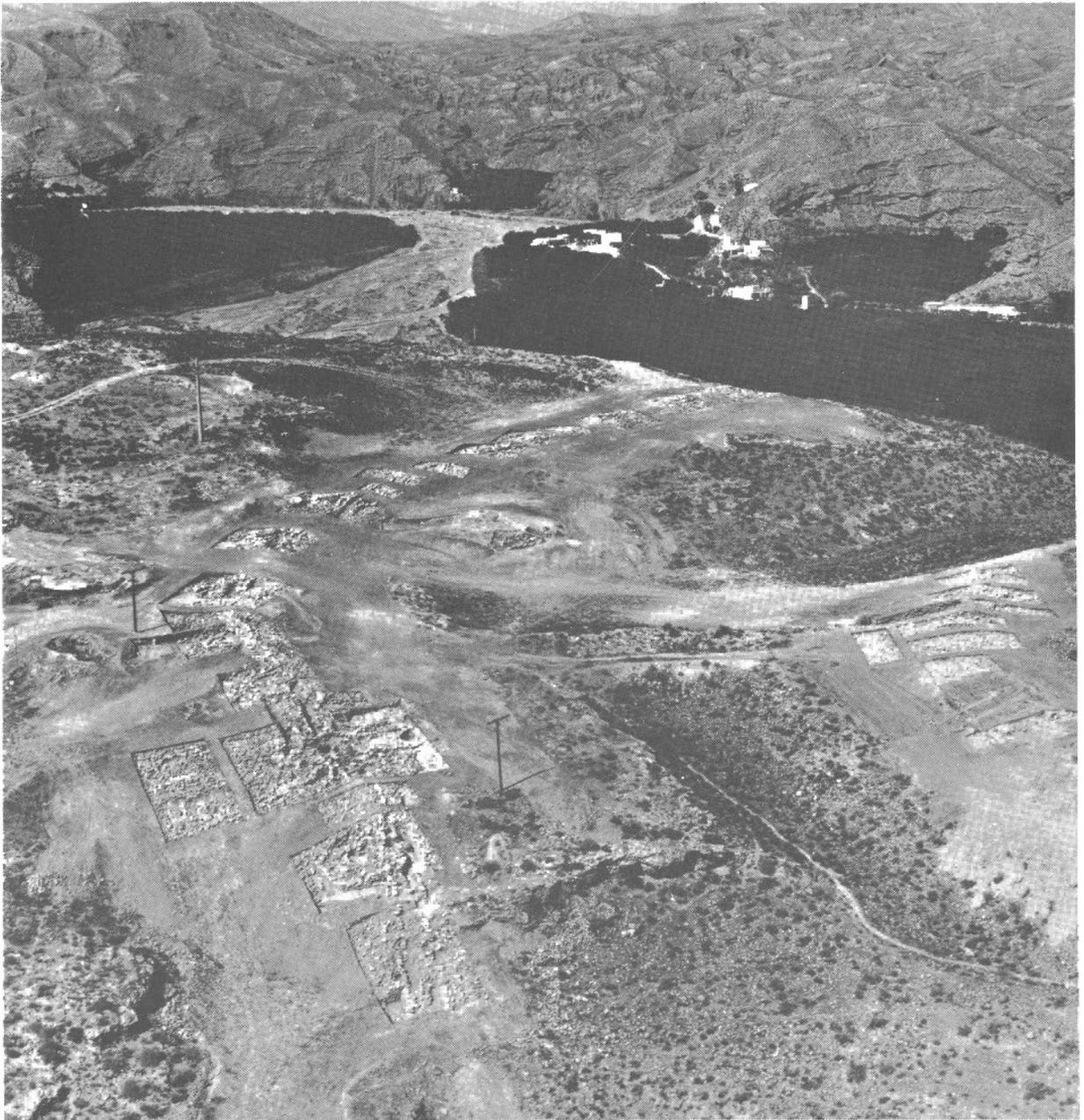


b

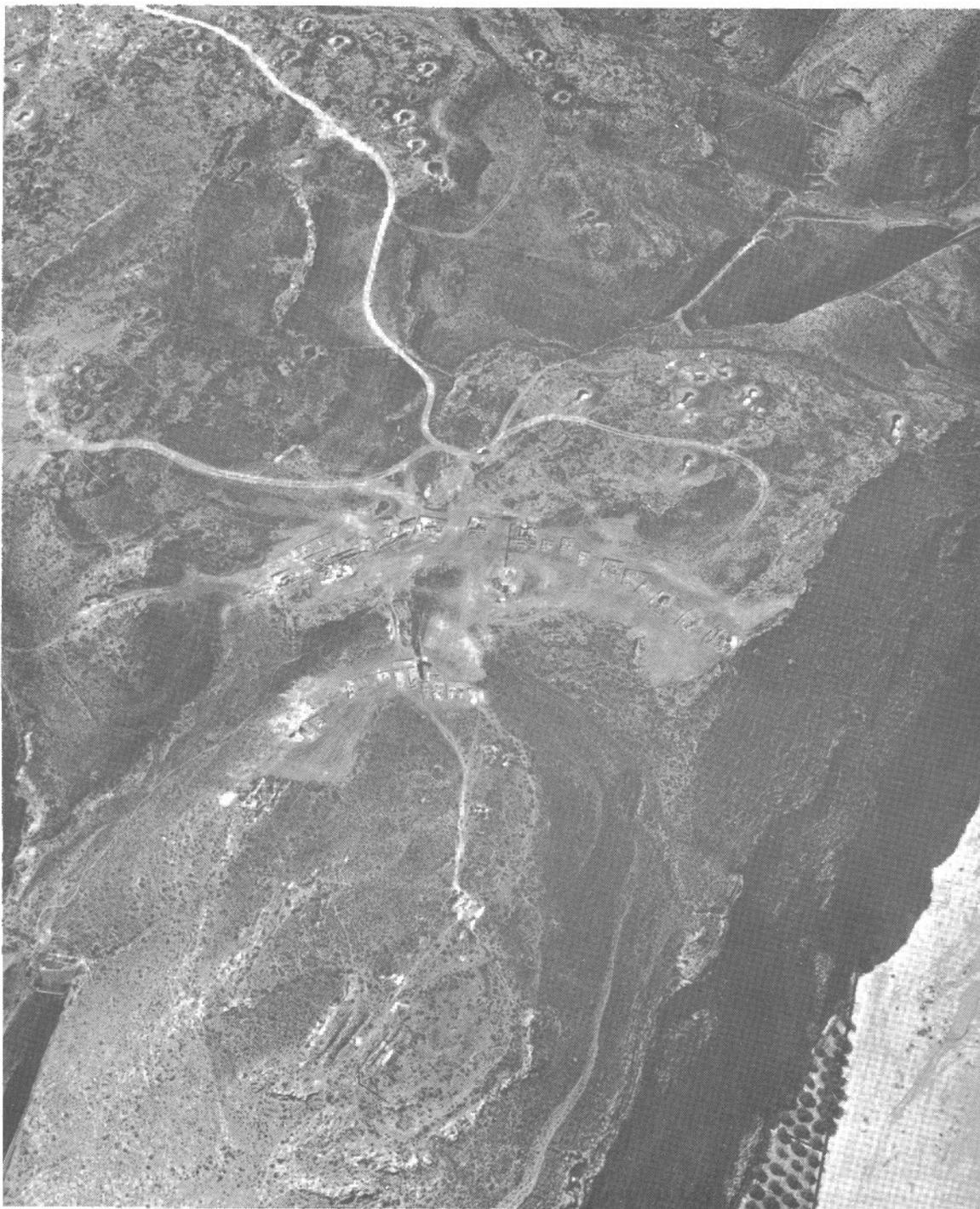
Lám. III.—Los Millares 1979. a) Vista aérea del poblado desde el oeste con la



Lám. IV.—Los Millares 1979. Vista aérea de las líneas de fortificación desde el norte.



Lám. V.—Los Millares 1979. Vista aérea de las líneas de fortificación desde el sur.



Lám. VI.—Los Millares 1979. Vista aérea vertical del recinto central del poblado y las líneas de fortificación. En la parte superior son visibles las concentraciones de tumbas más cercanas al poblado.



Lám. VII.—Los Millares 1979. Vista aérea vertical de la excavación.

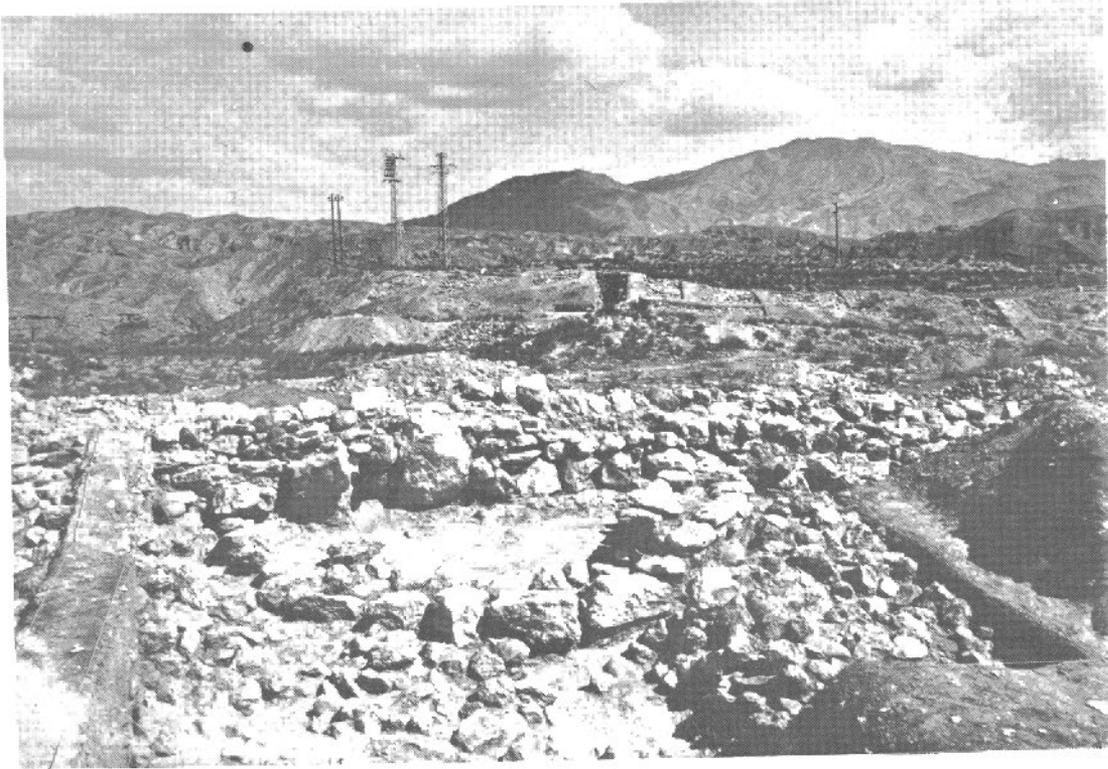


a



b

Lám. VIII.—Los Millares 1979. Panorámicas aéreas de los sectores norte (a) y central (b) de la muralla exterior.



a

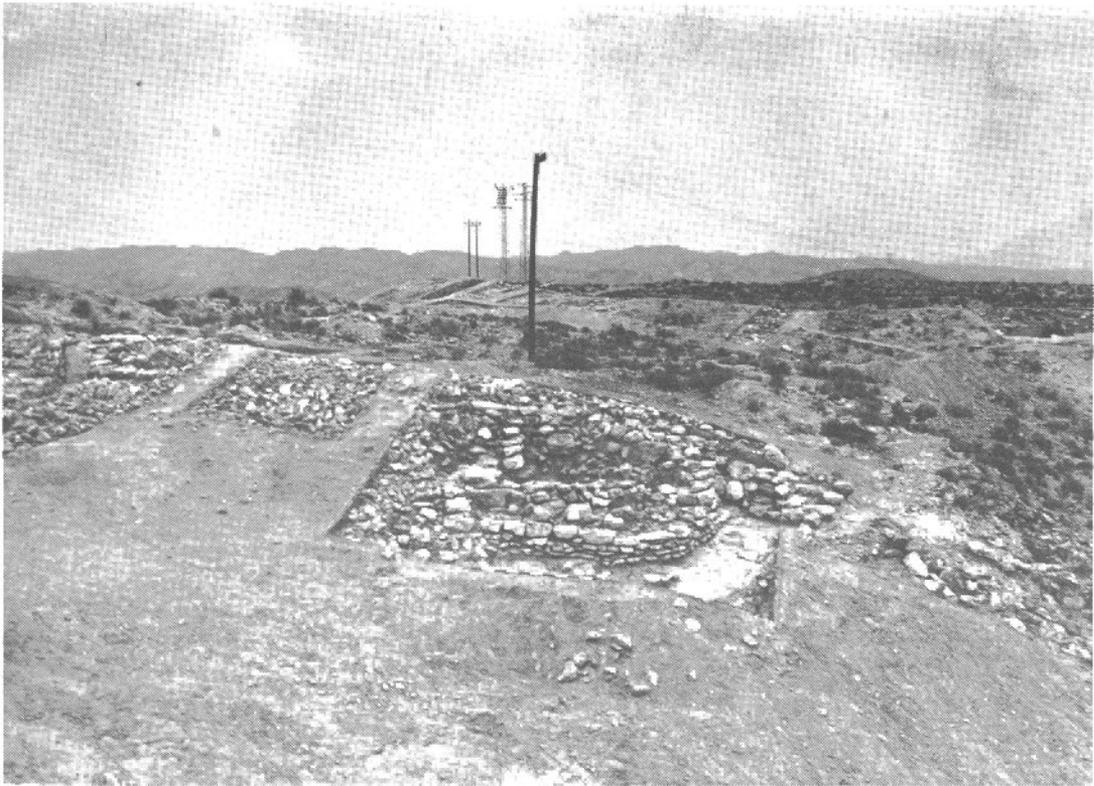


b

Lám. IX.—Los Millares 1978. a) Las dos líneas de fortificación excavadas. En primer plano el bastión III. b) La muralla exterior con el área de la puerta principal y el bastión I, vistos desde el fondo de la barranquera contigua.



Lám. X.-Los Millares 1979. Muralla exterior, sector Centro-Sur. Vista aérea de la puerta principal y los bastiones I, II y III.



a



b

Lám. XI.—Los Millares 1978. Muralla exterior. El bastión I visto desde el oeste (a) y desde el sur (b).

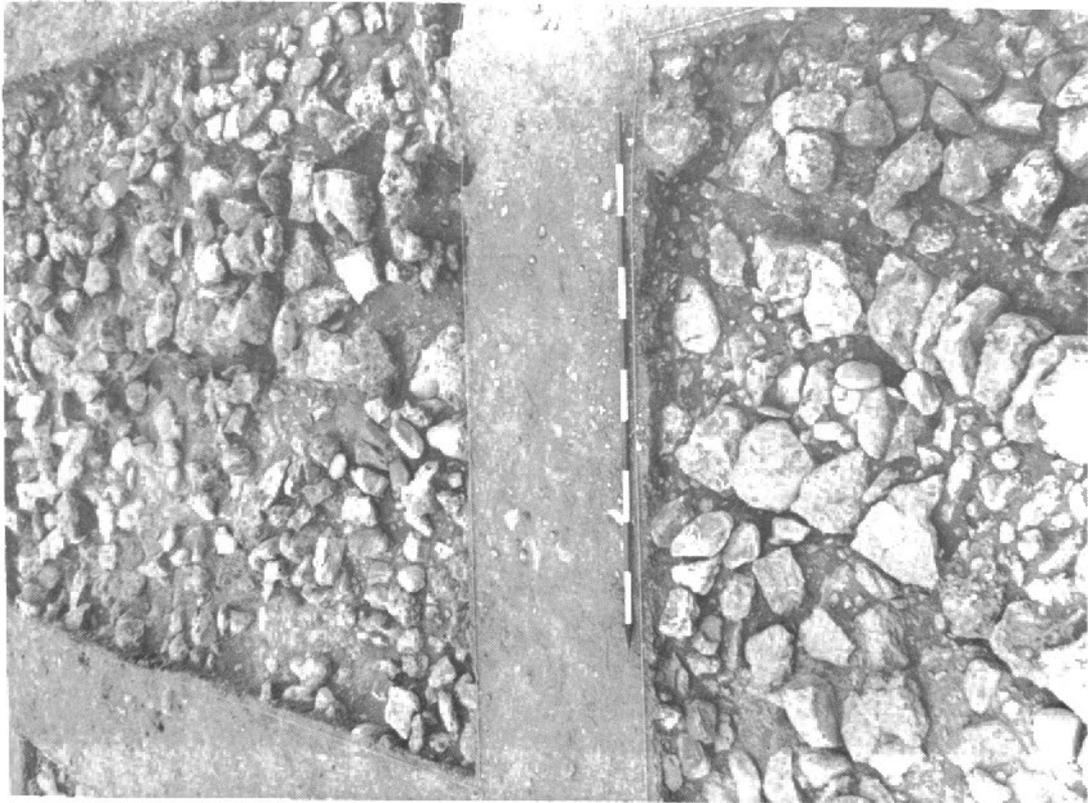


a



b

Lám. XII.—Los Millares 1978. Muralla exterior. a) Corte 13. El pasillo de la puerta principal visto desde el interior del poblado. b) La cabaña B situada junto a la puerta principal.



b



a

Lám. XIII.—Los Millares 1978. Muralla exterior. a) El corte 12 con el fondo de cabaña A en primer plano. b) Detalle del muro a18 perteneciente a la barbana de la puerta principal.



a

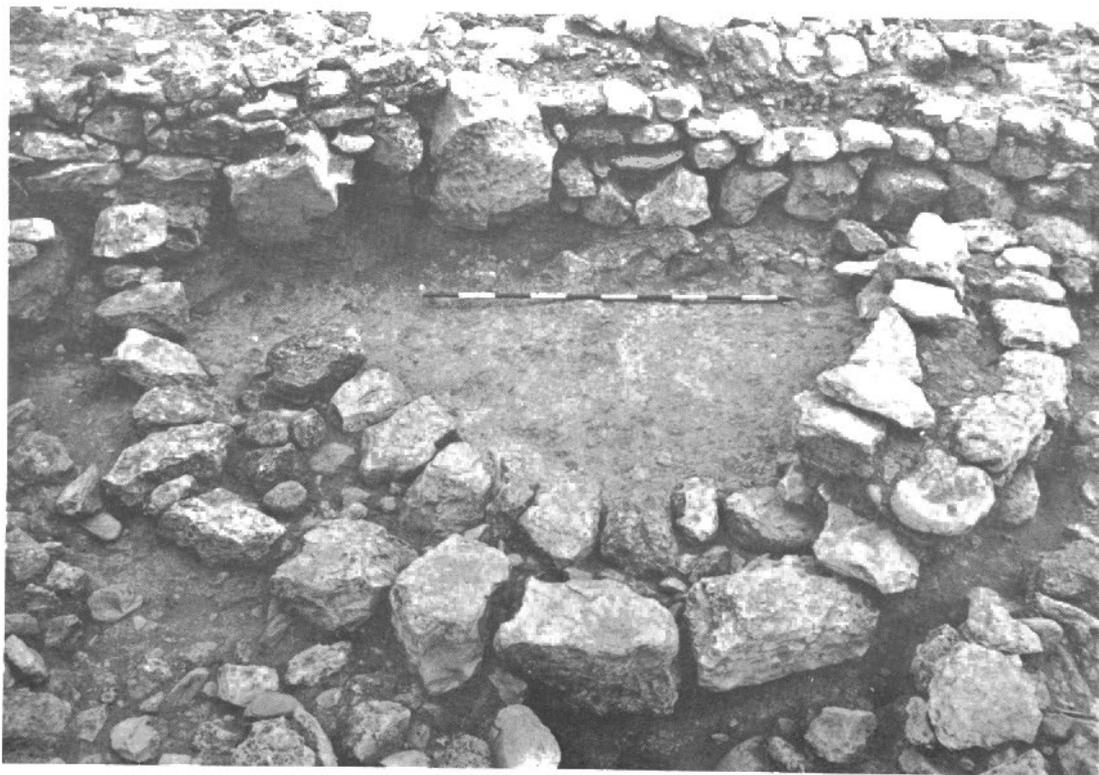


b

Lám. XIV.—Los Millares 1978. Muralla exterior. a) Corte 13. Detalle del paramento exterior de la muralla con losas ortostáticas en la base, a la izquierda de la puerta principal. b) El bastión II.



a



b

Lám. XV.—Los Millares 1978. Muralla exterior. El bastión III visto desde el nordeste (a) y desde el oeste (b).



a



b

Lám. XVI.—Los Millares 1978. El lienzo de la muralla exterior en el Sector Centro-Norte. b) El bastión IV.



a



b

Lám. XVII.—Los Millares 1978. Muralla exterior. Corte 11. a) El lienzo de la muralla con dos paramentos adosados al interior. b) El bastión VI.



a



b

Lám. XVIII.—Los Millares 1979. Muralla exterior. a) El bastión VI con el sector interior sur excavado hasta la roca. b) Detalle del paramento interno del bastión VI.



Lám. XIX.—Los Millares 1978. Vista aérea de la muralla interior.



a



b

Lám. XX.—Los Millares 1978. Muralla interior. a) Detalle del lienzo de la muralla con varios refuerzos adosados a su cara exterior en el corte 24. b) La torre I.



a



b

Lám. XXI.—Los Millares 1978. Las cabañas G (a) y J (b), situadas junto a la muralla interior.



a



b

Lám. XXII.—Los Millares 1978. Tumbas XXIX (a) y XXIII (b), esta última con grandes piedras hincadas delimitando el zócalo de la cámara



a



b

Lám. XXIII.—Los Millares 1979. a) Tumba XXVI. b) Detalle del corredor.